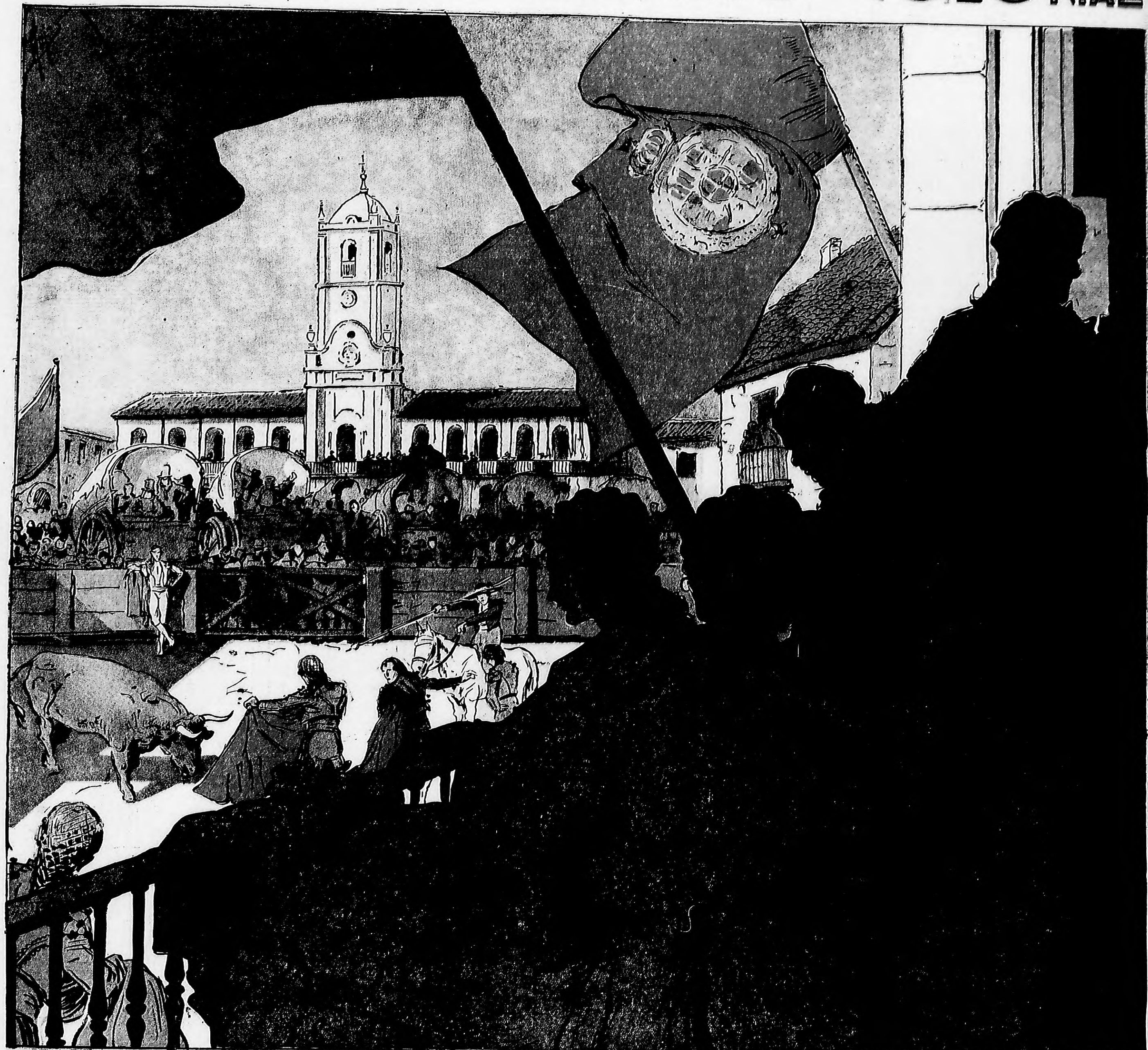
JORNADA MULTICOLOR

Mayor Circulación Sudamericana

Sección Magazine de JORNADA MULTICOLOR para toda la República, con vasto y ameno material de lectura, notas de interés universal, páginas de alta valía literaria, especialmente seleccionadas para el público argentino

Sábado 5 Dic. 1931

EVOCACION DEL VILLORRIO COLONIAL



Una Corrida de Toros en la Plaza de Mayo en el Año 1775

Ya puede colegirse cuánto eran de celosos por la verdad y por el no avance más allá de lo propio, los hombres de aquellos tiempos; pero, tánto, que, de volver a la vida, hoy no conocerían a sus hijos".—Bernardo Frías.

— "Tradiciones Históricas".

CORRIA el año 1775; los vecinos de Buenos Aires, aquellos heroicos porteños de la colonia, vivían en un pequeño infierno. La aldea era una calamidad, mirásela por donde se la mirase.

Por un lado, la inclemencia del invierno, con lluvias torrenciales que habían convertido las calles en lodazales peligrosos para el tránsito; a tal punto, que pocos eran los vecinos que se atrevían a salir de noche por temor a perecer ahogados, como le ocurriera ya a un jinete y a su cabalgadura; lluvias, aquéllas, que habían aislado las casas, haciendo imposible la regular asistencia a los templos, malogrando las fiestas populares y los saraos en los grandes patios familiares y recrudecido las epidemias de las enfermedades de estación, por lo que hacían su agosto los boticarios y los curanderos.

Por otra parte, — y ésta era ya una causa mucho más grave, y de muy difícil solución, — la miseria reinaba en los hogares y resentíanse de la crisis económica del momento, hasta las familias más pudientes. El comercio se había reducido en forma alarmante, preocupando a las autoridades de la ciudad, las cuales, en una inspección y censo, habían comprobado el quebranto de numerosas tiendas y pulperías, cuyas puertas cerradas contribuían a hacer más desolador el aspecto de la aldea. Cuanto a los comerciantes que capeaban este temporal de infortunios, no era poco

Ilustración de Rojas

su descontento, así como el del pueblo en general, por las cargas que les imponía el gobierno, el cual hacía pagar bien cara la defensa republicana contra los invasores. Para colmo de desdichas, sobre la eterna amenaza de los indios, que pugnaban por entrar a las poblaciones para entregarse a la destrucción, al crimen y al pillaje, pesaba en el ánimo del pueblo el temor a una nueva guerra con los portugueses asentados en la otra banda, ingratos vecinos aquéllos, cuya distracción favorita parecía ser la de mantener siempre alerta e inquietos a los pobladores de esta parte del Plata.

Añádase a estos males generales, dos motivos muy importantes que tenían entristecidas a las mujeres y encabritados los nervios de los hombres.

Lo primero era la falta de fiestas y la imposibilidad de hacerlas, incluso las religiosas, que eran las más frecuentes e importantes. Los festejos del día de Corpus, que solían realizarse con gran pompa oficial e inusitado regocijo popular, habían sido postergados a causa de las fuertes lluvias, desde el mes de julio hasta principios de agosto y en esta fecha llevadas a cabo, pero sin que el

(CONTINUA EN LA PAGINA SEIS)

LO QUE CONOCEMOS DEL PLANETA MARTE

☆ LAS MAS MODERNAS OBSERVACIONES HAN DESTRUIDO LA VIEJA TEORIA DE QUE CIERTAS MANCHAS QUE SE VEN EN ESTE PLANETA SEAN MARES Y DE QUE EXISTAN LOS FAMOSISIMOS CANALES RECTILINEOS, OBRA DE SUS HABITANTES ☆

CADA planeta del sistema solar tiene una individualidad definida y características peculiares por las que es posible distinguirlo y determinarlo.

Nosotros, los habitantes de la tierra, conocemos sólo las condiciones en las que la existencia humana ha sido creada y se desarrolla; y es por esta razón por la que nos vemos inclinados a hacer comparaciones de todas las cosas de otros mundos con el nuestro.

En lo que respecta al conocimiento de otros mundos, Marte es, indudablemente, el planeta que menos se diferencia de nosotros y que, a la vez, no guarda ningún parecido con la Tierra. Si pudiésemos trasladarnos a él, muchos de sus paisajes nos recordarían a otros semejantes vistos en la Tierra. En resumen, se podría pensar que no hemos abandonado nuestro planeta.

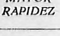
Formémonos, entonces, una idea de lo que es el planeta Marte, basándonos en los más recientes descubrimientos telescópicos, en tanto que nuestro viaje a él no sea hecho realidad, y hagamos esta reconstrucción.

Actualmente es el momento propicio para las observaciones sobre nuestro planeta vecino, pues se nos muestra en las condiciones más favorables a la investigación astronómica. Ahora todos aquellos para quienes los fenómenos celestes son familiares, están en situación de contemplar a Marte durante el día y toda la noche, lo que no sucede con otros planetas, tales como Júpiter, que enceguece al observador con el potente brillo luminoso que despide. La luz de Marte es marcadamente anaranjada y con el brillante Júpiter forman un bello conjunto en el cielo.

Para entender más fácilmente cómo se ve a Marte en el cielo, es necesario recordar su posición y su movimiento.

Marte está más alejado del Sol que la Tierra, y la órbita que describe, que es excéntrica, hace que esta distancia varíe en una proporción considerable. Su más corta distancia del Sol, llamado perihelio, es de millas 127.720.000, y la distancia más larga, llamada aphelio, es de 153.760.000 millas.

En razón de su órbita excéntrica su alejamiento de la Tierra no es constante, y variable. Así, en el punto en que están más cerca uno de otro, hay una distancia de sólo 34.720.000 millas y en su situación más alejada esta distancia llega a 61.380.000 millas.



MAYOR RAPIDEZ

Podemos, pues, representar a Marte y a la Tierra como dos corredores cuyos caminos no son iguales ni paralelos. Nuestro planeta se traslada mucho más rápidamente, y, como es sabido, da una vuelta completa alrededor del Sol en 365 días, mientras que Marte emplea 687 días en cubrir su recorrido. La combinación de estos dos movimientos trae como resultado que los dos planetas pasen sobre la misma línea cada 780 días, aunque no con la misma posición en sus órbitas.

De tiempo en tiempo se colocan en la posición más cercana, como en 1924, y otros en que se encuentran en su mayor alejamiento, que es la que actualmente tiene y que es la situación menos favorable para su estudio.

Es así como Marte aparece casi periódicamente más lejos o más cerca de nuestros ojos, bridándonos una mayor o menor ventaja para estudiar las particularidades de sus superficies. Pero, podemos añadir, que este planeta se presenta al observador bajo diferentes perspectivas. Gira sobre sí mismo, como la Tierra, sobre un eje inclinado, cuya situación en relación a su órbita se puede observar en el dibujo. Esta circunstancia que produce las diferentes estaciones que pronto estudiaremos, nos explica por qué el Polo Norte se dirige hacia nosotros, mientras que esa misma situación en 1924 era ocupada por el Polo Sud. Estas circunstancias nos habilitan a estudiar mejor las particularidades de estas regiones polares.

Marte es mucho más pequeño que la Tierra, el diámetro de ésta es de 7.980 millas y el de Marte es de 4.172 millas, de manera que Marte es casi siete veces más chico que la Tierra. La rotación sobre sí mismo emplea un tiempo de 24 horas 37 minutos y 22 segundos, y el día y la noche se suceden casi en idéntica forma que en la Tierra.

Observado al telescopio muestra su superficie curiosamente delineada, recubierta de manchas obscuras y verdosas y regiones iluminadas amarillentas y anaranjadas, que se las juzga como las divisiones de mares, continentes e islas. En los extremos del planeta se distinguen manchas blancuzcas que corresponden a los polos, cosa que es fácil observar con instrumentos de mayor alcance.

Todas estas manchas se agrandan durante el invierno en cada polo y disminuyen en el verano polar, lo que hace suponer que se trata de grandes regiones heladas y cubiertas de nieve. Estas variaciones son consecuencia necesaria de la armonía de las estaciones marcianas.

Estas estaciones, que deben tener tanta importancia para los marcianos como la tienen para nosotros, seguramente influirán más en la vida de Marte, puesto que la duración de su año solar, es casi el doble que el nuestro. En las regiones polares de Marte, la más o menos completa licuefacción de las regiones heladas durante el verano, debe facilitar la exploración de los polos — si es que hay exploradores — y si éstos persiguen la conquista de los polos como nosotros.

NO HAY GLACIARES

La desaparición de las nieves puesta en relación a otras peculiaridades reveladas por los telescopios de gran alcance, parecen indicarnos que las capas de hielo de los polos de Marte no son tan gruesas como las que cubren por completo los polos de la Tierra y que sólo son delgadas, casi como la nieve que cubre grandes porciones desiguales de la superficie de ese planeta.

Los habitantes de Marte, deben ofrecer pequeñas diferencias de los de la Tierra en razón de la ausencia de los glaciares y de los bancos de hielo. Esta condición es fácil de explicar por la relativa pobreza de la atmósfera de Marte que está tenuemente cargada de vapor de agua.

Esta atmósfera que es menos densa que la nuestra, debe dar al cielo un aspecto obscuro y empañado, cubierto de nubes, haciendo que las lluvias y la nieve caigan suavemente. Es por ésto, que, cuando observamos su superficie el agua aparece escasamente distribuida.

NO SON MARES

Las más modernas observaciones hasta hoy, no han podido confirmar la vieja idea que se tiene de que las manchas de Marte sean mares. El estudio sistemático y preciso de estas manchas ha mostrado que así como éstas están distribuidas en una forma general, su extensión sufre variaciones frecuentes y que sus contornos y colores no son siempre constantes. Algunas de éstas que durante el verano presentan un color verduzco, se vuelven grises o de un color rojizo obscuro en otoño.

La explicación que se da a este fenómeno es la siguiente: como observamos la superficie de Marte desde una gran distancia, ésta puede estar cubierta de determinada vegetación cuyo colorido cambia con la estación, cambio que podemos observar pero que no estamos en situación de determinar ni de formarnos una idea exacta de la clase de plantas y vegetación de que se trata. Cuando pueda ser determinado ésto con precisión, habremos obtenido lo más importante en el conocimiento de nuestro planeta vecino.

Si la moderna observación astronómica ha destruido y cambiado las ideas que teníamos acerca de los "mares" de Marte, término que aun persiste en muchos mapas estelares, ha destruido también la de los famosos "canales". Estas formaciones, que eran contempladas como el más curioso trabajo geométrico y que excitaron la curiosidad humana en alto grado, no pueden, ahora lo sabemos con certeza, existir. Realmente no existen exactamente con esa forma regular que creíamos ver, cosa que solamente era debida a una ilusión óptica, ocasionada por el reducido tamaño de la imagen y cuyos detalles no era posible precisarlos con los antiguos telescopios. En realidad, los así llamados "canales" son porciones irregulares de tierras, estrechas y pequeñas, distribuidas de acuerdo a ciertos delineamientos, que se ven muy claramente con los telescopios de poco poder, como líneas continuadas.

Estos canales, continuaremos empleando este término, son simples formaciones del terreno ocasionadas por las mismas leyes que gobiernan la formación de colinas y montañas y otros relieves en la superficie de la Tierra y no cabe duda que estas mismas características son comunes a las otras porciones obscuras, que no presentan cambios de la misma clase.

Hay otras regiones en el planeta Marte completamente cubiertas de agua, en tanto que hay otras porciones que nos parecen completamente estériles y muy poco quebradas, pues en la superficie de este planeta no se observan verdaderas montañas. Estas últimas regiones, presentan un aspecto muy semejante a lo que nosotros llamamos "desiertos" tales como el Sahara. Esta es la mejor explicación que se puede dar a esas porciones de tierras que presentan un color amarillo-anaranjado o rojizo y que son las más en Marte, dando al planeta en el cielo un resplandor rojizo de carbón encendido.

NUBES DE ARENA

Es muy interesante hacer notar que los bordes de estas regiones estériles, a menudo desaparecen, cubiertas por inmensos velos amarillentos, haciendo muy difícil el diferenciarlas de las otras regiones que las rodean. Esto mismo hace que se afirme la opinión de que se trata de regiones estériles y que esos velos amarillentos que se observa no son más que enormes nubes de arena y polvo, capaces de cubrir enormes porciones y que son trasladadas y levantadas por la fuerza de formidables corrientes de aire.

La luz del Sol, dado el alejamiento del planeta, cae sobre su superficie muy débilmente, calentándolo y alumbrándolo con mucha menos intensidad que a la Tierra. Hasta hoy no se ha podido calcular de una manera precisa la temperatura media reinante en este mundo, pero pronto se lo conseguirá, porque los varios fenómenos que se han observado no pueden ser sino producidos por el calor del sol, y no por los movimientos atmosféricos o por la circulación de las aguas.

¿Podremos aclimatarnos y vivir en este mundo?

Puede ser y entonces tendremos la sensación agradable de ser tres veces más livianos que siempre, debido a que la fuerza de gravedad en Marte es menor que en la Tierra, a causa de su tamaño más reducido.

Para nuestros ojos es punto luminoso en el espacio y sin embargo, es un mundo quizás más bello que el nuestro.

LUCIEN RUDAUX

Astrónomo Francés y Director del Observatorio de Jonville

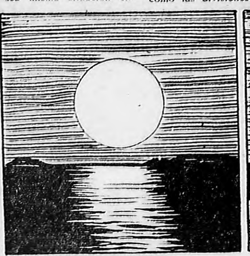
Una vista característica de las regiones de Marte, donde el agua no puede existir libre en la superficie sino formando grandes pantanos y cuya humedad mantiene la vegetación existente, la que representamos por manchas sombreadas, pues, hasta hoy, no ha sido posible determinar la clase ni las especies de plantas que allí crecen



Un diagrama de la órbita descripta por Marte alrededor del Sol, en relación con la de la Tierra. La perspectiva de este diagrama deforma ambas órbitas, pero se ha mantenido la proporción de las distancias y nos muestra la inclinación del eje de Marte, que determina las estaciones y nos facilita la explicación de cómo nos muestra, alternativamente, uno y otro polo. Cuando la Tierra está en T y Marte en M, los dos planetas están en sus puntos más cercanos, o sea, a una distancia de 34.720.000 millas y el Polo Sud, S P, que está en verano, se dirige a nosotros. Si la Tierra y Marte se encuentran en la línea A-B, su separación será de 61.380.000 de millas y el Polo Norte, N P, que se dirige a nosotros, estará en verano

Las regiones polares del planeta Marte, donde la nieve y los hielos no adquieren gran espesor, desapareciendo con la proximidad del verano esas grandes montañas

Vista general de Marte. Las diferentes manchas de su superficie se podrán ver con telescopios de mediano alcance, pero sus colores y otros detalles sólo se observarán con telescopios de gran potencia. Marte actualmente se nos presenta con el aspecto que reproducimos. El telescopio ha invertido la imagen y el Polo Norte aparece al pie de la imagen. Dicho polo, ahora está dirigido hacia la Tierra y la nieve que lo cubre irá disminuyendo conforme adelante la estación del verano en Marte



Tamaño aparente del Sol visto desde la Tierra

Tamaño aparente de Marte visto desde la Tierra

La verdadera causa de un dolor de cabeza







ERA CUESTION DE VETERINARIO Por BURTIS

☆ LA REPUTACION ☆

Hará cosa de ochenta años que actuaba Rabbi Salomón Pealstain en Juststof, honorable parroquia establecida al pie del alto Tatra. Era este hombre un gran sabio, pero extraordinariamente simple: su candidez estaba constantemente de manifiesto, pero con más gracia que nunca se reveló en el entierro de Rosch Medina, el jefe laico que resolvía las cuestiones surgidas entre las comunidades judías.



El difunto, que empezó por ser un zuruputero, sin protección de nadie llegó a amasar una considerable fortuna y a convertirse en el hombre más poderoso y bienquisto de toda la comarca, porque también su conducta religiosa era intachable. Por toda oración fúnebre no supo decir el rabino más que esto, el día que supo su muerte.

—¡Pobrecito, qué poquita cosa era!...

Primeras Revelaciones de los Misteriosos Crímenes y As



EN LA EPOCA DE LA GUERRA CIVIL
Rara fotografía de Allen Pinkerton, fundador de la famosa agencia policíaca y padre de "El Ojo". La carrera de Allen Pinkerton como detective empezó cuando tomó el puesto de agente secreto en el ejercito de la Unión en tiempo de Abraham Lincoln

POR AUSTIN O'MALLEY Y KENT A. HUNTER

Exclusivo para JORNADA en la Argentina y toda la América del Sud

EN concepto de Billy Pinkerton, "El Ojo", el más efectivo operador en el campo del fraude financiero en grande escala era Goldstein. Este nombre era solamente uno de sus muchos alias profesionales. Aun el mismo Pinkerton jamás pudo investigar su verdadero nombre. Tan brillantes fueron las proezas de Goldstein — Pinkerton lo llamaba un genio — que el gran detective lo admiraba. Por espacio de 10 años el rey de los sabuesos trató de enmendar al malhechor, con los resultados que pronto se verán.

El criminal ilustrado es un continuo manantial de sorpresas para los que se imaginan que todos los malhechores son mentalmente deficientes. Goldstein, al igual que Eugene Aram y el profesor Ruloff, era un intelectual. Hablaba y escribía correctamente catorce idiomas y dialectos. Vestía a la última moda, era notable por su ingenio y por sus oportunos epigramas. Ejercía una extraña fascinación sobre las mujeres. Estas eran su más manifiesta debilidad y él obedecía sin escrúpulos a esta debilidad.

GOLPE MAESTRO

El golpe maestro de Goldstein consistió en que el senador Willi A. Clarke lo nombrara uno de sus secretarios. El viejo legislador era fabulosamente rico y su suntuosa mansión de New York, significativamente llamada "La tontería de Clarke", le había costado $ 7.000.000.

El flamante secretario sin embargo, no estaba interesado en "La tontería de Clarke", sino en su sobrina que algún día heredaría millones de dólares. Con magnífico tacto y con su magnética diplomacia tuvo poca dificultad en hacer profunda impresión en el corazón de la heredera. Pero el astuto Clarke a pesar de sus años se mantenía alerta. Con mucha cortesía hizo ver a Goldstein que estaba "tirando" muy alto. Ruborizándose (una treta que podía controlar a voluntad), el secretario confesó que entre la joven y él existía un idilio definitivo.

El senador había hecho su fortuna en las minas de oro de Montana y no era débil en sus decisiones. Abatió a Goldstein a bofetadas y literalmente lo arrojó a puntapiés fuera de su casa. Hecho esto Clarke llamó a Pinkerton. "El Ojo" fácilmente estableció que la amistad de Goldstein con la heredera había sido puramente platónica. De todos modos, Billy inscribió el nombre de Goldstein como una peligrosa amenaza. Obtuvo gran cantidad de fotografías del sujeto y las envió a todas sus agencias en distintas partes.

Cinco años después, y gracias a estas fotografías, se supo que Goldstein estaba en México. Residía en Chihuahua donde se hacía pasar como comprador de ganado para un sindicato americano. Representando este papel solicitó de la casa bancaria de los hermanos Mac Manus, un préstamo de $ 50.000 dando como referencia un banco de St. Louis. Mop. Cuando los hermanos Mac Manus telegrafiaron al banco de St. Louis para confirmar las referencias, el malhechor interceptó el mensaje e hizo que de St. Louis se enviara un mensaje ficticio apoyando su solicitud. El dinero le fué pagado. Aunque la estafa había sido consumada bonitamente, Goldstein fué arrestado y después de restituir $ 40.000 fué puesto en libertad.

MIRADA HIPNOTICA
Estudio de la mirada fija de William Pinkerton que llenó de terror el corazón de infinidad de malhechores

PINKERTON EN ACCION

"El Ojo" se encontraba constantemente sobre la pista del criminal. Billy Pinkerton había venido a New York a consultar un especialista médico. Cuando el detective se encontraba en la ciudad, Goldstein se apersonó a él y francamente le hizo una proposición. Si Pinkerton no lo molestaba por espacio de un mes, se ausentaría de los Estados Unidos para siempre.

Desgraciadamente, mientras Goldstein esperaba su vapor tuvo una perversa idea. Por pura casualidad había descubierto que tenía un parecido casi mágico con J. Coleman Drayton, un miembro de la alta sociedad y prominente capitalista. Desde lejos Goldstein estudió a Drayton, observando cuidadosamente sus manerismos y obteniendo al mismo tiempo su historia personal por conductos secretos.

Por fin se puso en contacto con el capitalista y trató de interesarlo en ciertos negocios con la América del Sur. Mientras tanto, el delincuente estudiaba de cerca la personalidad de Drayton. El audaz malhechor hasta obtuvo muestras de escritura de su presunta víctima, tomándolas de cheques usados. Súbitamente Goldstein desapareció. Pasaron muchos meses. Entonces empezaron a llover sobre el asombrado Drayton, notas de cambio, facturas, contratos y giros a su cargo. Era claro que el magnate estaba siendo suplantado en Europa por alguien. Se solicitó con urgencia la ayuda de la Agencia Pinkerton. "El Ojo" personalmente se hizo cargo del caso. No tenía modo de saber que el falso Drayton era Goldstein, ya que este último había alterado su apariencia. De todos modos, localizó al fantasma en Alemania. En Baden-Baden lo copó y fué entonces que reconoció a su antiguo enemigo.

Habiendo admitido su culpabilidad, Goldstein fué sentenciado a dos y medio años de prisión, pero por medio de una influencia misteriosa pronto volvió a recobrar su libertad. Nuevamente desapareció. Esta pequeña escaramuza con Drayton había costado al capitalista la friolera de $ 150.000.

EL MARQUES CURZON

Por la misma época en que Goldstein desapareció por segunda vez, había gran excitación en Inglaterra con motivo de las ceremonias en honor de Lord Curzon que acababa de ser nombrado Virrey de la India. El Lord se había casado hacía poco, con Mary Leiter, hija del "rey del trigo", un multimillonario de Chicago. Goldstein olió desde lejos el dinero de Leiter. Con inaudita audacia volvió a asumir su antiguo papel de "J. Coleman Drayton" y se dedicó a conquistar el favor de los Curzon. Hasta ahora no se ha sabido cómo consiguió esto, pero su plan dió los resultados apetecidos.

Después de las consabidas reticencias, "Drayton" cohibidamente confesó a los Curzon sus apuros financieros. La confesión conmovió a la Sra. Curzon. Discretamente deslizó en manos de su huésped una letra por $ 50.000. El la aceptó "contra su voluntad". Después de esto desapareció. Grande como fué el disgusto de los Curzon, no pudieron ordenar una investigación en vista de las ceremonias que se acercaban.

Engreído con su éxito, el fugitivo Goldstein decidió retar a Pinkerton en su propio terreno. Así es que el impostor fué a Chicago y con toda serenidad se registró como "Drayton" en el Hotel "Auditorium". Sin reparos de ninguna especie se reunió con otros huéspedes distinguidos, haciendo en su conversación referencias casuales a sus amistades entre miembros de la aristocracia. Pero el nombre de "Drayton" en el registro del hotel lo traicionó ante Pinkerton, quien inmediatamente telegrafió al real Drayton. Este llegó a Chicago y en compañía de "El Ojo" se presentó al impostor. Tal fué el descaro del delincuente, que desafió a sus dos enemigos. "Haré que los periódicos pongan su nombre en primera plana", advirtió a Drayton. "Diré al público lo que sé de su vida privada y de sus correrías con mujeres de reputación dudosa". Esto era una soberana mentira, pero Drayton prefirió no presentar su acusación contra Goldstein, porque sabía que el hombre no se detendría ante nada. Pinkerton estaba furioso, pero no podía hacer nada.

ENGAÑA A NOBLES

Goldstein de Chicago se dirigió a Inglaterra. Parece increíble, pero este hombre asombroso volvió a representar el papel de "Drayton"! En Londres se hizo pasar como el jefe de un sindicato para lanzar al mercado una emisión de bonos por $ 60 millones oro, para la construcción de un ferrocarril en Chile. Tal era el poder persuasivo del pillo que logró interesar a Lord Grimthorpe y a Lord Hoyard de Walden, el rico y joven compositor.

El alerta Pinkerton sin embargo había seguido la pista del bandido. Expuso todos los hechos ante los dos nobles, pero ellos se negaron a presentar acusación contra Goldstein por temor de que su credulidad los pusiera en ridículo. Así es que prefirieron comprar las acciones del falso sindicato por 6 millones de pesos.

No todo este dinero quedó en manos del estafador. Había estado formando con todo cuidado una cuadrilla en América — se componía de diez caballeros de industria y él dividía con ellos su botín. Goldstein regresó a Chicago una vez más, pues parecía que esta ciudad ejercía una atracción misteriosa sobre él. A todo lujo se estableció en el mejor departamento del Hotel Blackstone. Fué aquí que su debilidad por las mujeres lo puso en aprietos.

EN EL TITANIC

Los autores de esta serie habían ido al hotel Blackstone para obtener cierto reportaje de poca importancia cuando reconocieron a Goldstein bailando con una muchacha prominente en círculos sociales. Los Pinkerton fueron informados desde luego. Billy vino al Blackstone, tomó al elegante pillo por el cuello y lo arrojó a la calle. Por espacio de muchos años no volvió a saberse del malhechor. Pero su nombre vino a adquirir una asquerosa prominencia en la tragedia del "Titanic".

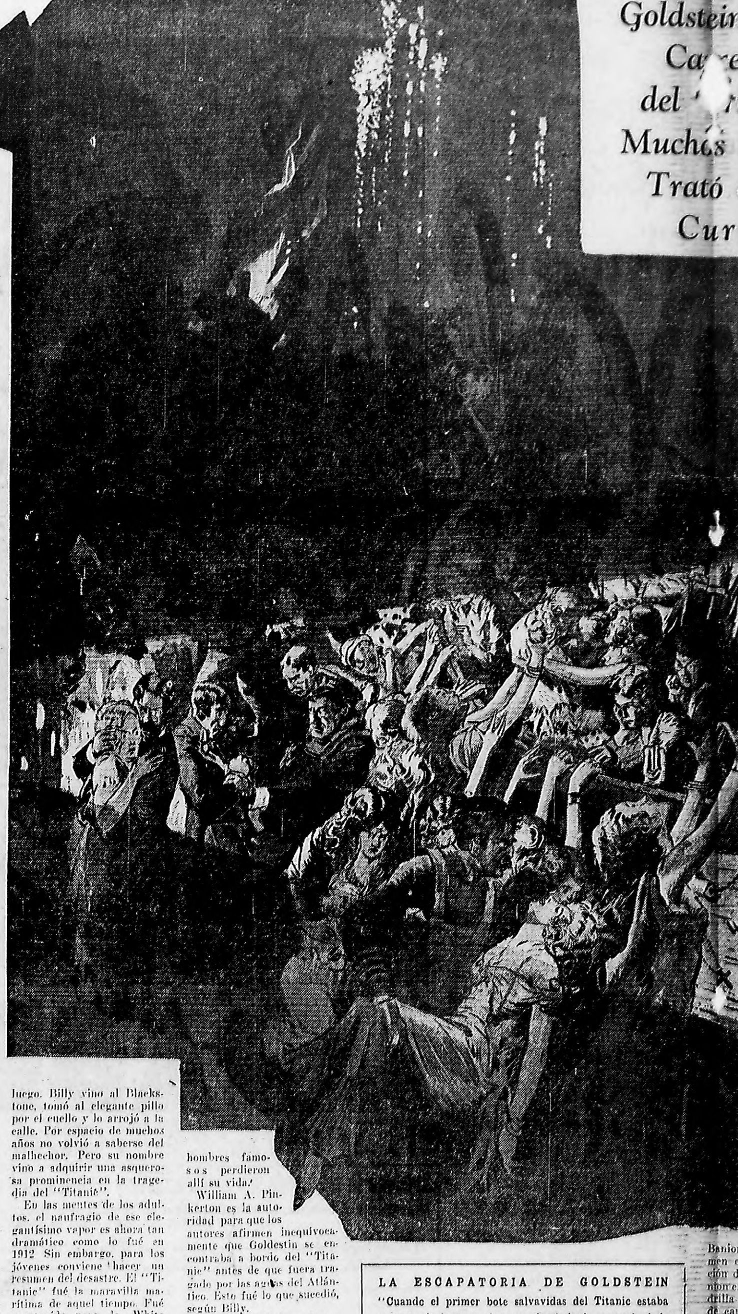
En las mentes de los adultos, el naufragio de ese elegantísimo vapor es ahora tan dramático como lo fué en 1912. Sin embargo, para los jóvenes conviene hacer un resumen del desastre. El "Titanic" fué la maravilla marítima de aquel tiempo. Fué construído para la White Star Company. No solamente se consideraba como un grandioso hotel marítimo, sino que se hacía hincapié en el hecho de estar equipado con todos los aditamentos de seguridad conocidos. Zarpó de Southampton el 10 de abril, con una gran lista de pasajeros a bordo.

Hacía tres días que había zarpado cuando otros vapores informaron que había gran cantidad de "icebergs" en el Atlántico. Entonces sobrevino el espantoso momento en que el majestuoso y flamante transatlántico chocó con una enorme montaña de hielo flotante. Cuando se inclinó en un costado y empezó a hundirse, el pánico se apoderó de los pasajeros. Resonó el grito de: "Primero mujeres y niños!!" y se empezaron a lanzar al agua los botes salvavidas. Muchos hombres famosos perdieron allí su vida.

William A. Pinkerton es la autoridad para que los autores afirmen inequívocamente que Goldestin se encontraba a bordo del "Titanic" antes de que fuera tragado por las aguas del Atlántico. Esto fué lo que sucedió, según Billy.

Cuando se dió la primera alarma, el maestro de los ladrones conservó su sangre fría. Cuando se botaba al agua la primera lancha salvavida, Goldstein se apoderó de una chalina de mujer, la hechó sobre sus hombros y a viva fuerza se abrió paso entre las asustadas mujeres que tripulaban la lancha y así fué puesto a salvo.

En la lista oficial fué considerado como muerto y esta es la primera vez que se ha relatado la versión de Pinkerton sobre este episodio.



LA ESCAPATORIA DE GOLDSTEIN
"Cuando el primer bote salvavidas del Titanic estaba a punto de botarse al agua, el criminal se apoderó de una chalina de mujer, la envolvió sobre sus hombros y a viva fuerza se abrió paso entre las asustadas mujeres, entró al bote y fué puesto a salvo"

NO ESTABA MUERTO

Goldstein prudentemente permitió que su vieja personalidad permaneciera "muerta". Durante la guerra sirvió en Francia bajo los colores aliados, como chauffeur de una ambulancia, y obtuvo una excelente foja de servicios. Después de haberse firmado el Armisticio fué al Canadá y se dedicó a la explotación de cobalto. Siendo un competente aficionado a la geología, Goldstein descubrió valiosas vetas de acero. Inmediatamente se dirigió a Chicago, su antigua querencia, para formar un sindicato con 20.000.000 de capital para explotar el fundo. Pinkerton no tenía pruebas de que el negocio no era de buena fe. Lo único que podía hacer e[illegible]zo, fué presentar a los otros directores los antecedentes de Goldstein y el estafador fué quitado de en medio. Con la muerte de "El Ojo", acaecida hace siete años, el campo de acción de Goldstein se habría ampliado considerablemente pero en los últimos tiempos el delincuente ha estado algo inactivo, aunque de cuando en cuando se ve su mano en alguna empresa dudosa.

Realmente hay mucha distancia desde los pintorescos tiempos del "lobo" solitario a las organizaciones de criminales de nuestros días. En esta época de crimen más sangriento pero menos dramático, emerge un hombre digno de atención. Dion O'

...saltos Descubiertos por la Ciencia de los PINKERTONS

...stein, el Enemigo de Acero que Encontraron los Pinkerton en su Larga ...rera.- Lo Consideraron Siempre Como el más Terrible de los Reyes ...rimen, Jefe de Banda, Indiscutido en el Hampa, se Codeó por ...hos Años con la Aristocracia de Inglaterra y de los Estados Unidos. ...ató al Senador Clarke, a Lord Curzon y a su Esposa, a Quienes Estafó de Manera Genial en 50.000 Pesos

HACE SESENTA AÑOS Y EN EL PRESENTE

Arriba: Un viaje sin regreso, a la antigua. Este viejo grabado en madera muestra la siguiente leyenda: "Los disparos fatales fueron hechos por los asesinos emboscados a un lado del camino". Nótese el carruaje por medio del cual la víctima fué llevada a su destino. (Abajo): Un viaje sin regreso, a la moderna. El cuerpo inanimado de Frankie Uale, delincuente de Nueva York, yace junto al automóvil acribillado con balas de ametralladora, usada por sus asesinos, amigos de Al Capone

IDOLO DE BROADWAY

Lo era la graciosa Kate Castleton, estrella teatral del tiempo de la reina Victoria. Aunque casó con Litt Joe, un notorio criminal, ella nunca supo nada de sus tenebrosas actividades. Aquí la vemos cuando era niña

UNA PRESA DE "EL OJO"

Dion, O'Bannion, criminal de Chicago. Uno de sus primeros arrestos se debió a la oportuna intervención de Billy Pinkerton cuando estaba ocupado en violar una caja de caudales. Más tarde B'Bannion fué asesinado en el expendio de flores con que encubría sus siniestras actividades

La hermosa esposa de Dion O'Bannion Ganster

Banion y su carrera de crimen cayó bajo la investigación de los Pinkerton. O'Banion era miembro de una cuadrilla de violadores de cajas de caudales, de Chicago. La policía le echó el guante cuando con varios colegas efectuaba un robo en el edificio del Postal-Telegraph en Chicago. Los delincuentes fueron cogidos "infraganti" y el caso era tan claro que a pesar de las poderosas influencias políticas de O'Banion parecía que tendría que pasar algunos años a la sombra.

Amigos de O'Banion que eran conocidos de Billy Pinkerton pidieron al célebre detective intercediera en favor del detenido. El resultado fué una conferencia en la oficina de la agencia con dos altos funcionarios policíacos y tres detectives. Se pagaron los gastos por la caja fuerte destruída, varios testigos de descargo se presentaron, se aprehendió a dos fugitivos y cuando se celebró el jurado ...'Banion, el caso se canceló por falta de evidencia.

Más tarde, O'Banión fué muerto a tiros por sus rivales, en el establecimiento de florista que mantenía para encubrir sus siniestras actividades. Este sensacional asesinato fué el preludio de diez años de guerras, que todavía no tocan a su fin, entre los miembros del bajo mundo de Chicago.

En esta serie de artículos se han puesto de manifiesto muchos puntos salientes de la filosofía y la ética de los Pinkerton que los llevó a la fama. El siguiente episodio es uno de los más característicos de la ingenuidad de Willian Pinkerton y de su fidelidad hacia los intereses de sus clientes.

En cierta ocasión, un criminal cuyo nombre es mejor callar porque éste todavía vive, fué capturado en Montana y convicto de 20 acusaciones de robo. Cada cargo equivalía a una pena por separado, de 5 años de prisión. Así es que el delincuente tenía ante sí la perspectiva de 100 años a la sombra. En esa época Pinkerton estaba tratando de localizar un grupo de falsificadores de moneda que había costado a bancos bajo la protección de la agencia policíaca cerca de 200.000 $ en poco más de un año.

EL NIÑO HALLADO

Una mañana "El Ojo" recibió por correo una nota depositada en el centro de la ciudad. Allí se decía brevemente que si se ponía en libertad al delincuente sobre el que pesaba una sentencia de 100 años de prisión, se restituiría el ochenta por ciento del dinero defraudado por medio de las falsificaciones y que las actividades de los falsificadores cesarían mientras los bancos permanecieran bajo la protección de Pinkerton. Que si esta proposición se aceptaba debería insertarse en cierto periódico un aviso dirigido a "G. Y". Y diciendo que "El niño ha sido encontrado". El aviso apareció oportunamente.

Menos de treinta días después, un recluso de la Penitenciaría de Montana, atacado de tuberculosis y al que no quedaban sino unos cuantos meses de vida, confesó que él, y no el otro detenido, había cometido los veinte delitos de robo que se implicaban al otro. En vista de esta confesión, el otro detenido pidió y obtuvo un nuevo jurado; fué absuelto, rehabilitado ante la sociedad y puesto en libertad. Los bancos en cuestión recibieron por correo aproximadamente el 80 por ciento del dinero defraudado y en lo sucesivo no se registraron más falsificaciones de la índole que habían causado las pérdidas.

Cuando Pinkerton murió, su agencia tenía más de cincuenta sucursales en los Estados Unidos y oficinas en más de doce países extranjeros. Toda la organización contaba con más de tres mil agentes, probablemente sus informadores gratuitos en tod partes eran más de seis mil. Unos cooperaban con él porque Pinkerton tenía en su poder pruebas en su contra suficientes para ponerlos a la sombra o porque de algún modo o de otro los había salvado del castigo por sus fechorías.

AGENTES GRATUITOS

Ninguna otra agencia policíaca tuvo jamás tantos agentes gratuitos como la de "El Ojo". Unas horas antes de que entrara en un período de coma, llamó a su lado a uno de sus agentes de más confianza, le dió instrucciones de que retirara de sus archivos privados ciertas libretas de apuntes de las que nunca se separaba, y que fueran incineradas. Esas libretas contenían datos que "El Ojo" personalmente había recabado durante sus cincuenta años de detective. Datos sobre hombres y mujeres que quizá nunca fueron convictos — datos sobre crímenes intentados más bien que cometidos, — datos por los que los delincuentes y la policía de cualquier parte del mundo hubieran pagado cualquier cantidad.

Fué típico de "El Ojo" y de su ética, destruir estos valiosos datos al dejar de ser un factor en las actividades de la agencia por él construída.

UN POLICIA HUMANO

De la lectura de estos detalles se tendrá la impresión de que Billy Pinkerton era un hombre cruel; sin embargo tenía un corazón muy humanitario y creía que valía la pena redimir o tratar de redimir a cualquier criminal. El fué uno de los primeros que lucharon por poner un poco de sentimiento humanitario en el sistema penal. En una época en que las penitenciarías no eran sino lugares llenos de hombres con uniformes rayados y cargados de cadenas, con alimentos incomibles, "El Ojo" abogó por la abolición de las llamadas "Cámaras de Horror". Esto sucedía en el año 1890. Aún así, dudaba de redimir un tipo de malhechor: el falsificador.

Volviendo al asunto de las falsificaciones, el lector sin duda estará interesado en saber las bases cardinales para eliminar este delito, trazadas por Pinkerton:

1—Nunca deje su firma en manos de un extraño; éste debe disponer primero del original antes de hacer una copia.

2—No deje espacios en blanco en sus cheques, esto puede dar lugar a que sean alterados.

3—Escriba todos sus cheques con tinta. Si es posible, use una máquina perforadora.

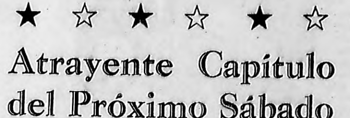
4—Muchos falsificadores son artistas consumados. No confíe mucho en cierta marca de papel.

5—Destruya todos los cheques cancelados.

6—No deje que nadie se apodere de los talones de sus cheques.

7—No expida cheques pagaderos "Al portador".

8—Nunca pague cheques a desconocidos.



Atrayente Capítulo del Próximo Sábado

Billy Pinkerton, por conducto de los señores O'Malley y Hunter relata por qué, con raras excepciones, las mujeres nunca son diestras criminales. El famoso detective cita casos clásicos: "Chicago May" Churchill, quien ayudó al delincuente Eddie Guerin a escapar de los horrores de la Isla del Diablo; "Marm" Mandelbaum, comprador internacional "de chueco"; Menominee, la "sirena" nómada, y finalmente Sophie Lyons, "la reina de los chantagistas", quizá la única delincuente de importancia redimida por "El Ojo".

EVOCACION DEL VILLORRIO COLONIAL

Ilustración de Rojas



(VIENE DE LA PAGINA PRIMERA)

pueblo hubiera podido entregarse a sus distracciones favoritas en razón de que el gobernador interino, don Diego de Salas, había prohibido las danzas populares. Estos bailes, que estaban a cargo de los "gremios" de la ciudad, eran la nota más pintoresca y alegre de esas festividades. Lo más lamentado era que la prohibición se hizo pocos días antes de celebrarse la fiesta, es decir, cuando ya los negros y los indios, y hasta la juventud de buena sociedad, tenían bien ensayados los números y adiestrados los miembros para los saraos y los bailes públicos.

La fiesta de agosto fué, pues, fúnebre, a base de sermones, misas, procesiones y plegarias, todo ello más obligado que sentido, no por falta de devoción y de fervor, que sobraban en las gentes de aquellos tiempos, sino por el odio que la arbitraria actitud del gobernador interino había despertado en todos los espíritus, especialmente en el de los esclavos e indios fieles que eran, naturalmente, los que más ansiaban esos desahogos.

Bueno es agregar aquí que el ilustre Cabildo, haciéndose eco de ese estado de ánimo popular y considerando una extralimitación de facultades la resolución del gobierno provincial, pues competían al cuerpo municipal esas cuestiones de orden y bien público local, apeló de ella a la misma Corte de Madrid y al año siguiente se recibió una Real Cédula en la que Su Majestad disponía se danzase libremente en el día de Corpus. Sin duda, consideró el Rey, como lo había declarado el Cabildo, que esas danzas nada tenían de indecentes, ni daban lugar a excesos ni desorden alguno, "sirviendo más bien para solemnizar con más alegría la festividad de tan alto Misterio".

En aquel año, desde el mes de agosto hasta noviembre, en que celebraríase la festividad de San Martín, Patrono de la Ciudad, las mujeres de Buen-Aires no tuvieron, — al menos que sepamos nosotros por la documentación que informa estas evocaciones, —otra distracción pública que alguna presumible fiestita de barrio y el ir a rezar a los templos que abundaban con exceso en la aldea misérrima.

El día 24 de noviembre, se realizó la tradicional fiesta del Patrono con la mayor fastuosidad posible; desfilando el pueblo en la procesión que encabezó el Cabildo, por las calles centrales, cuyas casas debían parecer más bajas que los gigantescos maceros que marchaban al frente del gentío fiel.

Empero, ese día, para nueva amargura y desilusión de los aburridos porteños, ávidos de fiestas, aunque hubieran de empeñar la camisa, fueron suspendidas las también acostumbradas corridas de toros, que por entonces realizábanse en lo que es hoy la Plaza de Mayo, hasta mucho después, en que la plaza de toros fué ubicada en el Retiro. Esta vez no había sido el gobernador interino el que conspirara contra la alegría popular, sino el propio Cabildo, por estimar que no era época propicia para fiestas vista la miseria reinante y otras causas que luego hemos de conocer.

Fácil es, pues, imaginar el tedio y el fastidio de aquellas mujeres, hartas de incienso y olor a cera y el de aquellos negros e indios mansos, reventados de trabajar en rudas jornadas de sol a sol, en una ciudad tan pequeña, triste y desmantelada, cuyo ritmo de vida industriosa era más lento, ciertamente, que el de la angustiada vida social permanentemente agitada por las amenazas del salvaje indómito del invasor extranjero y las luchas entre el Cabildo y el gobernador.

CHISMORREO

El segundo motivo a que aludimos, la causa de que los ciudadanos porteños de aquella fecha anduvieran recelosos y enemistados entre sí, divididos y colocados en trance de discutir, confabular o simplemente chismorrear llevando y trayendo noticias por la aldea, era la marcada anarquía que, imperando en el espíritu de los que tenían mando — civiles, clérigos y militares — había perturbado la normal función de las distintas esferas de gobierno, distanciando una de otras y creando una atmósfera de enemistad y odio que a diario traducíase en pequeños o grandes conflictos cuyos perjuicios gravitaban directamente sobre los intereses del pueblo. El gobernador interino y el muy ilustre Cabildo, justicia y regimiento, andaban como perro y gato. Las dos potencias pugnaban por aplastar la una a la otra. El titular de la gobernación de la provincia, don Juan José de Vértiz contaba con la simpatía de los alcaldes y regidores; pero el militar que dejara a cargo del gobierno al marcharse él para Montevideo, sólo contaba con su repudio. La oposición mútua asumía caracteres violentos, y, como se comprenderá, sino con la razón al menos con la fuerza, vencía siempre el adversario más poderoso: el representante de su majestad. Por otra parte, el venerable cuerpo de concejales, tenía declarada la guerra a los principales párrocos de la aldea, por los desaires y avances con que había afectado la dignidad y los fueros del Cabildo y siendo los clérigos, como eran, autoridad de hecho, al menos en el orden moral puesto que una insinuación del cura era tan respetada como una orden del gobierno hecho pública por medio de bandos y pregoneros, se comprenderá entonces que la lucha fuera diaria, de todos los momentos, con cualquier motivo, trascendental o insignificante. El Cabildo se defendía con bravura de los actos abusivos y agresivos del gobierno ya apelando a la real audiencia de Charcas ya recurriendo al mismo rey, directamente o por intermedio de su representante en la Corte, aunque el asunto fuese de poca monta, como en el caso de las danzas populares. Por su parte, el gobernador interino don Diego de Salas, procuraba no dar la más mínima beligerancia a los miembros del Cabildo cuya existencia parecía no advertir: política despectiva ésta que desesperaba a los cabildantes, en quienes la seguridad de estar en el terreno de la razón y del derecho, obraba reacciones violentas, manteniéndolos firmes y animosos, convencidos de que así defendían los derechos de la colectividad.

Actitud verdaderamente patriótica que, hoy, a través de tantos años, nosotros vemos con simpatía, puesto que era ya la lucha del ciudadano contra la prepotencia del dominador, el surgimiento del espíritu de Mayo, cosa ésta que, por cierto, ha sido materia de diversas interpretaciones y sentires. Ilustres comentaristas argentinos afirman que la razón de la energía con que los antiguos cabildos defendían sus prerrogativas hay que buscarla en el egoismo individual y en la vanidad personal de sus componentes, puesto que, so pretexto de luchar por la causa pública, defendían aquellos cabildantes los cargos cuyos oficios compraran en remate, "y no es de suponer — dice Matienzo — que fuera con el propósito de dejar improductivo el precio desembolsado". "Aparte casos excepcionales — escribe a su vez Cárcano—estas corporaciones juzgadas por algunos como escuelas de libertad y levadura de la independencia argentina, nunca fueron por su composición y conducta el resumen leal y proporcional de las diversas opiniones locales. Ordinariamente, era el rol que desempeñaban los cabildos, cumplir las órdenes del gobernador sin reparar en la contradicción o en la impostura". Por nuestra parte, nos toca decir que el Cabildo de Buenos Aires en 1775, no sería mejor ni peor que lo que regularmente eran esos cuerpos municipales. En realidad, según se desprende de las actas electorales de aquel año, no estaba integrado por legítimos representantes de la voluntad popular. Quizá una parte de ellos fueran elementos no sólo extraños, sino peligrosos a los intereses de la colectividad.

Pero, aun así, juzgando a los cabildos como instituciones locales de gobierno propio, como la primera institución habida en esta tierra de gobierno municipal deliberativo, bajo el rígido régimen dominante entonces, impuesto por militares generalmente altivos e isolentes — y en muchos casos no todo lo honestos que debían ser, como lo prueba el resultado de muchos juicios de residencia — hay que convenir en que no pocas veces supieron esos cabildos hacer frente al poder despótico y luchar con denuedo admirable. La historia colonial, o mejor dicho, los archivos que guardan documentos de aquellos tiempos, muestran que hubo cabildos que obraron a influjos de un naciente anhelo de libertad, anhelo que surgía naturalmente de los mismos actos de avasallamiento, usurpación o negocio que ejecutaba, manu militare, la dictadura militar. Se afirma que no hubo tales propósitos de independencia, ni tal sentimiento localista o nacional. Es aventurado decirlo. No lo podemos negar.

Lo más que el historiador puede hacer, es interpretar los hechos producidos y esos hechos nos están diciendo a gritos que, en efecto, aquellos cabildos en su constante lucha contra el poder opresor, facilitaron al pueblo una gimnasia saludable que era, en verdad, la levadura que había de fermentar en 1810. Los actos de los cabildantes, no siempre serían puros, responderían muchas veces a afanes y apetitos personales; pero ésto era el entretelón del asunto y lo que el espíritu del pueblo llegaba era el hecho en sí, la doctrina, la idea generalmente ajustada a derecho y reglada por la razón, con que aquéllos se defendían haciendo — quizá sin querer, aceptámoslo — pero haciendo positivamente divulgación de un sentimiento libertario.

EXPECTATIVA

Uno y otro adversario pretendían, pues, preeminencia, privilegio e independencia de acción en determinados asuntos que, por otra parte, no admitían discusión alguna, ya que dentro de la división administrativa y política de la provincia, las facultades y jurisdicciones respectivas estaban perfectamente establecidas. Empero la tendencia natural al pleito caracterizaba también a aquellos hombres que les hacía hallar materia de debate en cuestiones mucho más claras que las aguas del río que tenían delante. En consecuencia, cabildeos aquí y reuniones de gobierno enfrente, los oficios de protesta y los autos fulminantes, iban y venían llevados y traídos por los diputados del Cabildo y el escribano mayor del gobierno.

En medio de estas escaramuzas de papeles, aparecían los clérigos, especialmente los frailes de los conventos de La Merced, San Francisco y Santo Domingo, excitando los ánimos de los cabildantes que también ante ellos querían, con legítimo derecho, hacer prevalecer su autoridad y sus prestigios.

Y el pueblo, a falta de otra distracción más grata, era el espectador de esta comedia diaria, siendo, a veces, parte de las públicas rencillas lugareñas. Como se supondrá, habiéndose formado bandos: quienes estaban de acuerdo con el Cabildo —y éstos eran seguramente los nativos, — quienes estaban en favor del gobierno — éstos serían, claro es, los comerciantes y empleados de los mismos, vale decir, los españoles—y quienes estaban de acuerdo con los curas y frailes del frente único o contubernio, como llamamos ahora a esas alianzas.

BUENA NOTICIA

En este ambiente revolucionado, la noticia de que, a despecho del cabildo, habría corrida de toros, cayó como una lluvia de fuegos artificiales en el villorio entristecido: alegrando todos los espíritus y aliviando todos los corazones...

Todos, menos los de los señores del Cabildo, que temblaron de ira y de coraje... ¿Qué iba a haber toros contrariando la voluntad del Ilustre Ayuntamiento? ¡Antes habría guerra y ardería Troya!

En la tarde del 7 de diciembre de 1775, reunióse en la sala capitular de acuerdos, el Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento. Entre otros asuntos, tratóse lo concerniente a los gastos que se efectuarán para celebrar la fiesta del Patrono a que ya hemos aludido. La discusión debió ser larga y agitada, según se desprende del acta respectiva. A lo que parece, el regidor don Nicolás de Acha, diputado para organizar las fiestas, se había excedido en gastos, lo que motivó serias observaciones de los concejiles. Acaso las más acres fueran las de aquéllos que no habían obtenido la diputación.

Tanto exceso hubo que el Cabildo resolvió votar una determinada suma, haciendo correr por cuenta del señor de Acha lo que hubiera gastado de más aunque hubiera hecho por creerlo justo y necesario. Estimóse, así, que con dos pesos estaba bien pagada la mala música que había pretendido alegrar la fiesta; que por el sermón, vulgar y sin gracia, cuando pudo haberse lucido el orador sagrado, la suma de 25 pesos era ya una página digna de Bossuet y que 12 pesos para la tropa que había formado en la procesión, sin mayor entusiasmo y sin ningún lucimiento, era ya un despilfarro... Y así con todo: adornos del templo, antiguos...; luminarias, escasas; etc., etc.

En eso estaban los concejales coloniales, cuando de pronto el alcalde de primer voto miró por la ventana y vió algo que le hizo abrir tamaños ojos, abandonar su sillón, acercarse a la reja y quedarse allí, mirando y mirando, rodeado de todos sus compañeros de cuerpo, cuyos rostros revelaban también una creciente estupefacción.

¿Qué era lo que así asombraba a los señores del Cabildo?

En la plaza, donde sólo se veía alguno que otro carretero descansando al pie de su vehículo, acaba de entrar, por el lado del fuerte, un conocido personaje de la aldea: don José Antonio Ibáñez, ex regidor y defensor de pobres, pasado al bando del gobernador interino.

Seguían al antiguo cabildante "varios artesanos que, por las trazas y los útiles que llevaban, debían ser carpinteros." Aquellos hombres, luego de echar furtivas y maliciosas miradas hacia las ventanas del Cabildo, pusiéranse a medir la plaza y a clavar estacas en el suelo a modo de barreras.

Como para tan "extraordinaria demostración" no se había dado noticia alguna al Cabildo ni a ninguno de sus miembros, ni éstos conocían "oficialmente" los motivos de aquellas providencias", y estando la plaza bajo la natural superintendencia del Cabildo que la contaba entre sus "propios", se resolvió en el acto, en un acuerdo relámpago, mandar al escribano del Cabildo don Pedro Núñez allí presente, a que preguntase a don José Antonio Ibáñez, en virtud de qué orden o facultad ejecutaba aquéllo.

LO QUE HACIA

Salió a escape el escribano, cruzó la calle y entrando en la plaza, encaróse con su ex superior a quien formuló la terrible pregunta de los concejiles. Y el señor Ibáñez, quizá parsimonioso y gozando sus propias palabras, informó entonces que el señor Teniente de Rey, don Diego de Salas, Provisor Gobernador General de la plaza, interino, le había comisionado para organizar las corridas de toros correspondientes al año 1775, que el Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Reglamento de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad, no había permitido celebrar el día de San Martín... Agregó el informante, y ésto sí tiene que haberlo dicho en tono irónico, que dichas corridas habíalas dispuesto Su Señoría, por sí y ante sí, sin dar explicaciones a nadie, por imperio de su propia autoridad.

¡La carrera que habrá corrido el escribano don Pedro Núñez para llevar a la sala capitular tan desafiante e insólita respuesta!

LA GUERRA

La confirmación casi oficial de los rumores que corrían sobre la celebración de la fiesta taurina, lejos de despertar la taurofilia de los cabildantes, suscitó en ellos una profunda indignación, una verdadera taurofobia. Inmediatamente se pensó en tomar medidas de urgencia para defender los privilegios, las facultades y la jurisdicción del cuerpo, con la misma agitación y premura que si se tratase de repeler la agresión de un malón de infieles.

Esa noche el villorrio se iluminó de chismes... convirtiéndose en un infiernillo de comentarios y de discusiones. Había una fiesta en perspecti-

(CONTINUA EN LA PAG. SIGUIENTE)

Evocación del Villorrio Colonial

CRONICA RESTROPECTIVA DE

Luis Francisco Diéguez

(Bajo el seudónimo de Angel Luidiego, el autor de esta crónica ha publicado anteriormente otra sobre la Aclamación de Felipe V en Buenos Aires)

(VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR)

va y otro conflicto de autoridades, casi un conflicto de poderes, que no tardaría en hacer crisis. Mientras tanto, los del Cabildo se apresuraban a tomar las armas para defender su Bastilla. Como medida previa, para determinar lo que cabía hacer en la emergencia, el alcalde de primer voto, presidente nato del cuerpo, convocó a Cabildo extraordinario para la tarde del día 9, o sea 48 horas después de planteado el conflicto.

Porque se trataba, como se ve, de un conflicto que comprometía la autoridad municipal, de una usurpación de privilegios y derechos, de un avance jurisdiccional o, para decirlo con más exactitud gráfica, de una bofetada asestada en pleno rostro y con toda alevosía, por el gobernador interino al heroico y altivo Cabildo.

Al acuerdo extraordinario acudieron puntualmente los siguientes miembros del cuerpo, presentes al iniciarse el debate y presentes al cerrarse con la resolución tomada: don Manuel Antonio Warnes, don Francisco de Segurola, don Diego Mantilla y los Ríos, don Manuel J. del Tocornal, don Manuel de Basavilbaso, don Bernardo Delgado, don Eusebio de Cires y don Francisco Antonio de Basavilbaso. Oficiaba de secretario el escribano Núñez, testigo principalísimo de la cuestión en tapete.

El gobernador interino, que fuera especialmente invitado al acto, para que informara sobre la resolución, no concurrió a la cita, ni cabía esperarlo. Como en los presentes tiempos, el gobierno no daba importancia a los llamados del cuerpo deliberativo popular, ni se molestaba en dar los informes que se le pedían sobre sus actos y decisiones. En ese sentido, como hoy, la prepotencia y el orgullo predominaban sobre la cortesía y el deber oficiales.

UN VIVO DEBATE

El debate en el Cabildo fué vivo, tal vez violento; unánimemente se condenó la actitud del "enemigo de enfrente", considerándose ella como violatoria de los derechos que la ciudad tenía a su plaza — y el Cabildo era en el caso la autoridad civil, — y como un inequívoco y nuevo signo del empeño que el gobernador interino tenía en desairar y despreciar al Cabildo, pues se veía que "no sólo lo despojaba del aludido derecho a la plaza, sino que pasaba a determinar la ejecución de fiestas y regocijos públicos que hasta entonces habían sido de la peculiar intervención del cuerpo", tal como ocurría en todos los pueblos de España y América; que era evidente que Su Señoría había dispuesto las corridas, por lo mismo que el Cabildo, movido por varias justas consideraciones, había resuelto lo contrario en el pasado mes, en que solían correrse tres o cuatro solamente, con motivo de la festividad del Patrono; que esa actitud había promovido el escándalo público, haciendo visible la animosidad del gobierno contra el Cabildo y que hasta se había llegado a dar la comisión de la fiesta a un particular, cuando en el cuerpo de concejales podía hallar Su Señoría "sujetos" que tenían más que acreditada su eficacia en el desempeño de las comisiones que se les confiaban en todo lo que pudiera tener conexión con los asuntos públicos".

En consecuencia, se acordó negar al gobernador interino — con todo el respeto que su alta autoridad merecía... — derecho y autoridad sobre la plaza, que las leyes habían concedido a sus "propios"; que no podía asimismo ordenar la ejecución de las fiestas taurinas sin intervención y anuencia del Cabildo; y en tercer lugar, que no podía ni debía Su Señoría haber inferido al Cabildo el agravio y desprecio de haber no sólo dispuesto de la plaza y ordenado la corrida, sino también para dar mayor gravedad al asunto, no empleando en la comisión a un individuo del Cabildo, pues que, a pesar de toda la oposición que al cuerpo se le hacía, no podría negar Su Señoría que entre los cabildantes había sujetos de acreditado celo, desinterés y esmero para ello; de suerte que no podía considerarse sino como un agravio notorio que don José Antonio Ibáñez fuera él solo el capaz de llenar las intenciones y objetos del gobernador interino... Finalmente, se resolvió exponer al gobierno las causas que el Cabildo había considerado para suprimir ese año las corridas de toros y suplicar rendidamente a Su Señoría se sirviera suspender su determinación como perjudicial a la causa pública, pues si sólo se tratase de la cuestión de competencia y de privilegios, el Cabildo sacrificará sus derechos para evitarse nuevos desaires y en obsequio a la armonía entre ambos gobiernos.

Las razones aducidas para suspender las corridas y que el Cabildo reiteraba fueron: "el abatimiento y la pobreza pública, la falta de comercio, la amenaza de guerra, la temida irrupción de los indios, la circunstancia de ser época de cosecha y peligrar las sementeras si las gentes del campo venían a las fiestas—que iban a durar nada menos que dos meses, hasta Cenizas...;—la obstrucción del tráfico en el centro de la aldea—puesto que había que rodear la plaza de carretas para evitar la huída de algún toro —, etc., etc.

Uno de los más notables y contundentes argumentos de los cabildantes, era el siguiente: que se debían sendas cuentas al herrero y al farolero y que este último podía reclamar sus faroles, con lo que la ciudad quedaría a oscuras...; lo que quería decir que la comuna estaba en quiebra, o al menos, pobrísima:

Otra razón aplastante, encerrábase en esta aseveración: "Se hallan todas las gentes ocupadas en la recogida de las sementeras, y por concurrir a una fiesta a que el Genio de la Nación y el ejercicio de la campaña los induce, las abandonarían, siguiéndose con ello un grave e irreparable perjuicio al público por el mayor valor que pueden tomar los granos, especialmente el trigo; porque si otros años, aun no habiendo un incentivo como éste es necesario publicar *bandos con penas* para que salgan gentes de oficio y los que no lo tienen a este trabajo, ¿cómo se podrá conseguir teniendo a la vista un objeto y diversión tan agradable?" "¿Y qué ocurriría si se dejaba libre el campo a la acción de los indios?" Pero aún alegaban más los del Cabildo: "Para desahogo y diversión del pueblo, le proveyó la Naturaleza de este gran río y de su agradable ribera y los cuidados del señor gobernador titular don Juan José de Vértiz, de una alameda adonde acude el pueblo sin los inconvenientes y los perjuicios que le originarán las corridas de toros".

"En este estado de cosas— agregaba el Cabildo—estos estímulos al gasto y al lujo son de fatales consecuencias en lo Cristiano y en lo Civil. No es regular que el pueblo se entretenga en estos regocijos, procurándose la irritación divina con sus excesos".

Por último, se rogaba al gobernador interino que si persistía en su resolución, al menos eligiese otro lugar de la ciudad, dejando libre la plaza.

UNA AGRIA REPLICA

El gobernador no respondió a esta notificación en el término que esperaban los del Cabildo, y en el acuerdo del 14 de diciembre de 1775, los señores nombrados resolvieron, sin más trámites, elevar los antecedentes del pleito directamente a Su Majestad. Así se hizo. Mientras tanto, con gran contento popular—penas a un lado—los preparativos para la tradicional fiesta de la Península proseguían sin interrupción, a toda marcha y ante los ojos cejijuntos de los desairados cabildantes. Del 21 al 24 de ese mes, la plaza estaría convertida en un circo de carretas y tiendas, poniendo una alegre nota de color en el amplio y sucio espacio de la aldea, que es hoy día la plaza de Mayo.

Recién dos días después de ser tomada aquella extrema resolución por el Cabildo, llegaron noticias del enemigo de enfrente. Hallándose reunido el cuerpo, el portero avisó que estaba en la puerta el escribano de gobierno y que pedía licencia para entrar. ¡Hermoso gesto hubiera sido negársela, para romper así con el ensoberbecido militarote del fuerte!

Concedido el permiso para entrar a la sala de acuerdos, el emisario del gobernador interino dió a conocer una resolución de éste, en la que no hacía lugar a lo requerido respecto a suprimir las corridas de toros. Expresaba el gobernador que era evidente por parte del Cabildo la falta de respeto y del honor debido al gobierno, y siendo que el Cabildo perturbaba la tranquilidad de la república, causando disturbios que en mucho tiempo no se habían producido, se reservaba el tomar las providencias conducentes y de justicia para evitarlo, ya que la moderación de que había usado con reflexión en las actuales circunstancias de la provincia no bastaban a mantenerla en paz. Agregaba el auto, "que no había encontrado en el Cabildo sino audaces oposiciones a influjo de determinadas personas, con lo que todo el año se había dado motivo a las conversaciones del pueblo, perjudicándose consiguientemente el servicio de Dios y del Rey y propendiéndose de ese modo al desprecio de la misma superior autoridad contenciosa gubernativa y política que Su Majestad le tenía conferida en ausencia del Capitán General".

Sostenía luego el gobernador que siendo todos los inconvenientes opuestos por el Cabildo propios de la inspección de su gobierno, que siempre había dado las providencias oportunas sin necesidad ni intervención de aquél cuerpo, como que los gobernadores eran los principales encargados de los objetos de utilidad común y seguridad de la provincia, no tenía entonces el Cabildo, razón ni fundamento alguno en su demanda.

Tras una agria crítica a las actividades de los concejiles en los mismos asuntos que oponían como dificultades a la fiesta—verbi gracia, la pobreza del erario—el gobernador interino, agregaba irónicamente: "que no son estas corridas las mismas que el Cabildo ha tenido por costumbre hacer y para las que nunca le han detenido las utilidades de la religión que ahora aparenta ni tampoco el desahogo y diversión que proporciona este gran río para salvar la que es necesaria a los pueblos".

El auto terminaba con esta rotunda declaración: "Sobre el particular no se admitirán más representaciones".

Y el Cabildo, visto que don Diego de Salas "le cerraba así la puerta enteramente", resolvió agregar copia de los nuevos oficios y persistir en la demanda ante el rey, mientras, aparentemente, metía el violín en la bolsa...

60 DIAS DE FIESTA

¿Cómo terminó el asunto? En las actas posteriores del Cabildo, hasta varios años después, no hallamos respuesta del rey... Su Majestad debió haber visto en aquella nueva incidencia, que el grupo de cabildantes estaba tomando demasiado en serio su papel de poder nato de la ciudad y acaso felicitó particularmente al teniente de rey don Diego de Salas porque su actitud era defensiva para el trono ante aquellos civiles excesivamente compenetrados de sus derechos como individuos y como poder organizado.

Lo cierto es que a fines de diciembre de 1775, la aldea colonial empezó a vivir dos largos meses de fiesta, con fiebre, con locura, con inusitado frenesí, olvidando todas las grandes y pequeñas miserias y calamidades en aquella amplia plaza rodeada de carretas, llena de telas de colores, de mujeres y paisanos y negros y mulatos que electrizados seguían la lucha del diestro torero con aquella bestia que andando el tiempo habría de ser el símbolo de la riqueza nacional, en otro circo y ante otras muchedumbres igualmente ávidas de alegría y hartas también de intrigas políticas y de pequeñas y grandes miserias.

¿Fueron los cabildantes a la plaza a recrearse los ojos y el espíritu? Tal vez no, tal vez sí... Cuando el enemigo de enfrente no concurría, ellos—¡como si los viéramos!—en el tendido y ebrios de felicidad... Y cuando el enemigo estaba presente, a mirar desde la ventana del Cabildo, acurrucados tras las cortinas...

E. O'NEIL, EL ESCRITOR QUE FUE UN VAGABUNDO EN EL PUERTO DE Bs. AIRES

DESPUES de haber recorrido lejanas tierras, Eugene O'Neil ha regresado a su patria, para escribir en ella sus futuras producciones. El célebre dramaturgo dice: Es conveniente viajar de vez en cuando, pero si un hombre desea escribir sobre su país debe vivir en él. El ritmo, la actitud y la psicología de Europa son diferentes y uno inconscientemente asimila esas cosas. Un autor no puede huir a las influencias que lo rodean. Para escribir sobre los norteamericanos es preciso vivir en los Estados Unidos, respirar su atmósfera, experimentar sus reacciones, llevar su mismo género de vida y sentir las vibraciones del pueblo".

Me hablaba suavemente, casi con timidez, mientras se inclinaba en una silla de la oficina teatral de un amigo — un cuarto desastrado donde pilas de diarios eran el principal adorno. A través de una puerta se escuchaba el ruido monótono de las máquinas de escribir. Se presentaban mensajeros con paquetes y la parte comercial de la vida de teatro resaltaba en todas partes. Sin embargo él se encontraba lejos de todo eso. Era como un músico que estuviese en la fábrica de pianos o un poeta en una imprenta.

O'Neil es muy diferente de lo que uno se imagina —, más frágil, más sutil y más aislado. Detrás de sus maneras tranquilas está sus nervios en tensión cuya acción se trasluce ya sea cuando sus largos dedos tocan una retreta sobre un tobillo o se hunden en las palmas de sus manos.

Los trajes, siempre irreprochables, caen bien sobre ese cuerpo alto y delgado. Su negro cabello, gris junto a las sienes, estaba cuidadosamente peinado y su corbata, hecha meticulosamente, se ajustaba a un cuello perfecto.

Su frente y sus ojos forman los rasgos sobresalientes de su rostro. Sería fácil una caricatura con líneas rectas hasta llegar a los ojos, pero para expresar a éstos sólo servirían círculos de una obscuridad intensa. En ellos hay una tristeza furtiva que parece constituir una característica misteriosa y dominante. Es la misma tristeza que se observa en los daguerrotipos descoloridos de Edgard Poe.

Hace cuarenta y tres años James O'Neil, el padre de Eugenio, era uno de los ídolos del teatro norteamericano. Interpretando al inocente Edmundo Dantés, que después de huir de la prisión se convierte en el conde de Monte Cristo y se venga de los enemigos, hacía estremecerse de emoción a los aficionados teatrales. Cuando el Niblo's Garden era aún un teatro de la parte baja de Broadway y mientras los actores con grandes melenas y envueltos en abrigos de pieles se reúnían por los alrededores de la Union Square, el padre de O'Neil cada noche destrozaba el saco en el cual era lanzado a un océano de lona.

"Aún me parece ver a mi padre", dice el dramaturgo, "cubierto de aserrín, trepándose en una banqueta detrás del ondulante perfil de las olas de utilería. Era en ese momento que las luces de calcio de las galerías se concentraban en su larga barba y sus andrajos, mientras que él con los brazos extendidos declaraba que el mundo era suyo.

"Era esa una señal para que todo el teatro resonase bajo los formidables aplausos de la concurrencia, los que con su ruido apagaban el bullicio de la tempestad que se forjaba detrás del escenario. Era una época artificial, una época avergonzada de sus propios sentimientos y el teatro reflejaba ese modo de pensar. La virtud triunfaba siempre y el vicio siempre recibía su justo castigo. No se aceptaban términos medios: un hombre era un héroe o un villano, y una mujer virtuosa o ruin".

"Los Dos Huérfanos", "Rosedale" y "Paul Kauvar" estaban en su apogeo y un joven, llamado Belasco, había empezado a dirigir los destinos del viejo teatro de Madison Square Garden cuando Eugene Gladstone O'Neil nació en su aposento del tercer piso del antiguo hotel que aún existe en la calle 43 esquina con Broadway.

Conocida bajo el nombre de la Barrett House en aquellos días era una modesta hostería situada a más de media milla de los teatros de Nueva York. Tranvías tirados por caballos que llevaban cascabeles, pasaban por las residencias de piedra que justo empezaban a ser convertidas en oficinas. Broadway era entonces una avenida bastante obscura que, en verano, se veía alumbrada por un aislado aviso luminoso en la calle 22, en el cual se alababan las brisas que soplaban en Manhattan Beach. El resto de esa ruta diagonal estaba alumbrada por focos de gas.

En los escenarios el romanticismo hacía furor. Margaret Mather en "Article 47" y Fanny Davenport en "Fedora" provocaron torrentes de lágrimas en sus estiradas audiencias mientras que los sendos mostachos de Lester Wallack, Harry Montague y Maurice Barrymore hacían batir los corazones femeninos apretados bajo la coraza de un corset.

El joven O'Neil creció en ese ambiente. Durante siete años anduvo por todo el país mientras su padre cada noche salía victorioso de las olas. Después asistió a la escuela hasta la edad de 19 años, cuando fué expulsado de Princeton por, como lo dice el autor, "armar alborotos a granel". Quería vivir y conocer el mundo. Aunque un primer empleo como secretario de una casa comisionista le dejaba mucho tiempo libre, no le ofrecía la oportunidad de vagar. Hizo entonces un viaje a Honduras, en busca de oro y luego aceptó el cargo de subgerente en la compañía teatral de su padre. Pero los intolerables viajes en trenes mal ventilados para conocer pequeñas ciudades, lo hartaron. Más fuerte que el ruido de las piedras ensacadas que se usaban para imitar la tempestad, escuchaba la voz del océano y abandonando el mar pintado por el verdadero, partió en una embarcación noruega para Buenos Aires.

Detrás de la mirada tranquila de O'Neil, dice el autor de este artículo, están siempre sus nervios en tensión trasluciendo una gran acción

EN LA ARGENTINA

En la Argentina puso a prueba su habilidad en varias aventuras comerciales: fué empleado de la Westinghouse Company, trató de vender segadoras y aún trabajó en un frigorífico. En todas partes era un fracaso y pasó meses vagando en los alrededores de los muelles con fogoneros y obreros portuarios. Nuevamente se embarcó, esta vez para Africa, pero como no tenía dinero, no se le permitió bajar a tierra y tuvo que regresar en el mismo barco, con ganado, que lo había llevado. Finalmente partió en un buque volandero para Nueva York, donde fué estibador.

"En esa época", me dice, "el vaudeville era extremadamente popular y mi padre decidió estrenar una versión "tabloid" del "Conde de Monte Cristo". Me ofreció uno de los papeles insignificantes y durante toda una temporada viajamos por todo el país, dando dos representaciones diarias entre un número de caballos amaestrados y otro de acróbatas trapecistas. Esa ha sido toda mi experiencia teatral activa, pues cuando la temporada terminó, mi familia se dirigió a nuestra casa de verano en New London y yo obtuve un empleo de reporter en un diario de esa ciudad".

Pero se enfermó y debió internarse en un sanatorio: fué allí que empezó a escribir sus dramas. Ya convalesciente, siguió un curso en Harward con el profesor Baker. Hace aproximadamente quince años ese genio original y vagabundo que era George Cram, estaba dirigiendo un teatro en un horrible edificio frente a un muelle de Provincetown y allí se representó una de las obras de O Neill. Cuando los artistas de Provincetown fueron a Nueva York, O'Neill los acompañó y en el antiguo cobertizo de Macdougal Street, con su diminuto escenario, muchos de sus dramas fueron representados por primera vez.

LOS DIRECTORES

"Una de las cosas que lamento", dice O'Neill, "es la muerte del grupo teatral que hacía ensayos y donde las innovaciones eran lanzadas por hombres y mujeres que tenían verdaderos ideales. Los artistas de Provincetown y los del viejo teatro de Washington Square, no tienen actualmente sucesores. Existen hoy empresarios comerciales que están haciendo lo mismo que acostumbraban hacer diez años atrás. Pero esa es la historia corriente de los empresarios mercantiles. Siempre están diez años atrás de la época en que vivimos y nunca reconocen en el público el buen sentido o gusto que tiene. Temen presentar buenas obras asustados de que los espectadores no las apreciarán y a consecuencia de ello, un hombre capaz está obligado a escribir bodrios para ellos, con el fin de vivir. Entretanto las obras que presentan convencidos que serán éxitos financieros, fracasan".

—"¿Es esto especialmente cierto sólo en los Estados Unidos?", pregunté.

—"No diré tal cosa", contestó. "El teatro ha muerto en Inglaterra y Francia. En Alemania se ha convertido en un puntal para servir de glorificación a los directores teatrales y las obras son escritas o modificadas con el objeto de permitirles exhibir su habilidad técnica.

"En Rusia hay un verdadero renacimiento teatral. Es un nuevo país con ideas nuevas y la tradición no lo enceguece ni el comercialismo lo asfixia. Hombres nuevos tienen oportunidades, se ensayan nuevas ideas y la boletería se juega el papel principal. El resultado es, según mis ideas, que el trabajo más interesante en cuanto a teatro, se realiza actualmente en Rusia.

"Eso no quiere decir de que no podamos hacer otro tanto aquí. Creo que tenemos los mejores directores, los mejores escritores, los mejores actores y los mejores regisseurs del mundo en este país, pero cada uno de ellos sigue su propio camino. Si todos esos talentos pudieran ser juntados para que trabajasen, estoy seguro de que las representaciones serían incomparables".

ES UN ABSTRAIDO

De una cigarrera de plata O'Neill saca un cigarrillo con boquilla de corcho, — un cigarrillo muy suave, me dice — y durante algunos minutos fuma en silencio. Hubiera querido que, como sus personajes en "Strange Interlude", expresase sus pensamientos, pero no lo hizo. En vez de ello sonó el teléfono: alguien quería entradas gratis para un estreno. En la habitación adyacente la vida teatral seguía bulliciosa mientras que él, maestro perito del teatro, parecía completamente abstraído y lejos de ese sitio.

Repentinamente O'Neill levantó la vista y sonrió. Era una sonrisa de muchacho, una sonrisa torpe como si al fin se hubiese dado cuenta de su largo silencio. Entonces, mostrando un retrato de Bernard Shaw colgado en la pared frente a él, observó: "Me gustaría que lo sacasen, el veterano parece estar riéndose de mí".

La máscara había desaparecido. Era nuevamente él mismo y le pregunté qué progresos había notado en el teatro desde que empezó a escribir.

"El cambio más grande que noto es el hecho de que ahora el dramaturgo se ha asegurado el derecho de decir lo que quiere".

EL PUBLICO CRITICO

"Hasta hace un tiempo relativamente corto, hasta la época en que Clyde Fitch y su escuela eran populares, durante tres actos un autor construía una tesis y en el cuarto empezaba a destruir todo lo que había construído. Los empresarios creían saber lo que el público aceptaría y las obras debían conformarse a esas ideas. El mismo hecho de que fuí educado en el ambiente teatral, me hizo detestar esa artificialidad y la servil aceptación de esas tradiciones.

"Después de que "Beyond the Horizon" había sido un éxito en el barrio bajo de Nueva York, fué con gran vacilación que un empresario lo puso en escena en un teatro de Broadway. Tenía fe en la obra, pero temía al público. El público lo aceptó a pesar de que no destruí en el último acto todo lo que había hecho en los anteriores. El drama tenía una conclusión lógica. La tragedia de Robert Mayo hizo nacer en la audiencia un deseo de sentir más la vida.

"Esa es una de mis obras favoritas", agregó. "También lo son "Strange Interlude" y "The God Brown". Hay otras, sin embargo, que me gustaría destruir".

"¿Cuáles son? — pregunté.

"Usted probablemente nunca las vió representar", replicó. "Son aquellas que el público no aceptaría. Pero no es esa la razón que tendría para destruirlas. Ahora me doy cuenta que no son buenos dramas".

S. J. WOOLF

Una Perrita Demasiado Inteligente









Che, perrita, venía a tomar tu pan con leche. Aquí tienes, encanto, tu pan con crema.

El Temor a las Murmuraciones



Doña Pilga era tan virtuosa, que le imponía silencio al espantapájaros que el jardinero había clavado al pie de su balcón

COLOR HISTORIETAS



COLOR PARA NIÑOS

Página 1 Magazine Cómico de JORNADA en Multicolor No. 19 Diciembre 5 de 1931





















LOS LIOS DE DEDALITO Y SPAGUETTI

por SEGAR



















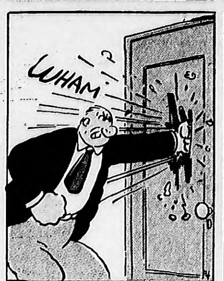




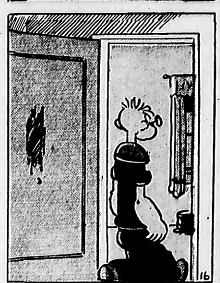






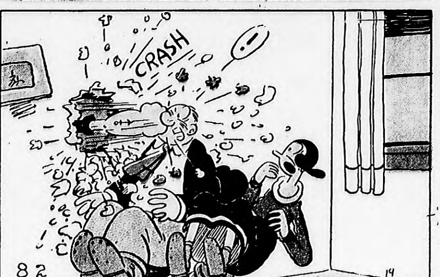














EL LOBO Y EL MOZO DE MULAS

Ilustró RODRIGUEZ

EN aquel tiempo San Pafnucio, dejando el desierto andaba por el mundo predicando la nueva fe. Un enorme lobo gris le abordó y le dijo:

—San Pafnucio: He devorado muchas clases de carne; conozco el sabor del corzo, el aroma de la cabra y hasta el del caballo.

—Todo es de lo mejor — — respondió San Pafnucio.

—Cierto, señor, pero no basta.

—¿No basta? ¿Qué más quieres?

—Carne humana, señor, carne humana. ¿Qué diríais si yo hincase en ella mis dientes?

—Dios te libre de eso, lobo. La carna humana es amarga y coriácea.

—El chacal, mi amigo, dice que es muy sabrosa.

—¡Error grande, el suyo!

—Con todo, dejadme probar.

—Te pesará.

—No importa.

Al fin, el viejo cedió, y le dijo:

—Como qieras. Que se te permita devorar un ser humano.

—¡Oh, gracias, gran Santo, gracias!

—Escucha. Pongo una condición, la de que tu víctima no sea ni un niño, ni un viejo. Se te concede un mozo de mulas, ¿comprendes?

—Comprendido.

El lobo se relamió el hocico, tomó el camino del bosque y se instaló al bordo del camino, con la cola bajo su grupa.

Primero pasó un pastorcillo, que comía cerezas. El lobo se irguió sobre sus patas.

—¡Uh! ¡Uh! ¿Quién eres?

—Ya ves que soy un niño. El año que viene seré ya un gran mozo y me iré solo a apacentar los carneros.

—Sigue tu camino — dijo el lobo. — No vales para nada.

Pasó un viejo, y el lobo alargó de nuevo el hocico.

—¡Uh! ¡Uh! ¿Quién eres tú, buen hombre?

—Lobo, soy el más viejo del lugar. Voy en peregrinación a la capilla que está al otro lado del bosque; pero el camino es largo y no sé si podré llegar allí.

—Dios te lleve, anciano. No eres el que yo aguardo.

Y bostezó de hambre. Al anochecer, un buen mozo apareció en el recodo del camino. El lobo, de lejos, lo divisó, y castañetearon sus mandíbulas, dejando ver los colmillos.

—¡Uh! ¡Uh! ¿Quién eres?

—Lobo, soy un mozo de mulas. Y tú, ¿qué haces aquí?

—Te espero.

Me esperas. ¿Para qué?

Para comerte.

¿Para comerme? ¡Tiene gracia!

—San Pafnucio me lo ha permitido. Así que reza el Credo.

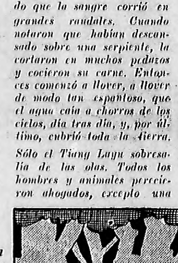
Y ya el lobo se relamía el hocico. Sin turbarse, el mozo de mulas guiño los ojos.

—Después de todo, tú no eres más feo que otro, y puesto que debo morir, tarde o temprano, lo mismo de caer bajo tus dientes. Pero antes quisiera recogerme unos instantes para llorar mis pecados... ¿Comprendes?... Allí, en ese matorral....

—¿Va eso a durar mucho?

—Cosa de cinco minutos, ya verás.

—Bien, te esperaré.



Con creciente hambre, el lobo prosiguió su camino, hasta que se halló frente a un joven y con él habló

EN LA ESPESURA

El mozo de mulas se internó en la espesura, pero en lugar de llorar sus faltas, sacó de su bolsillo un largo cuchillo y cogió un garrote bien macizo. El lobo entretanto se impacientaba.

—Mozo de mulas — gritaba, — ¿estás ya?

—¡Espera!... Tengo aquí sobre la conciencia un maldito pecado, del que me va a costar mucho redimirme... ¡Uf!... ¡Ya está!

Salió del matorral el criado, con el aire contrito y el garrote, disimulado, a la espalda.

—Ahora estoy dispuesto a morir — dijo, hipócritamente —; pero, lobo... Si yo me atreviese... Una súplica todavía.

—Pronto — dijo el lobo a quien azuzaba el hambre.

BESO EN LA COLA

El mozo de mulas tomó un aire confidencial.

—Oye, lobo. Se dice que hay que devolver bien por mal si se quiere entrar en el Paraíso. Para demostrarte que no tengo para ti el menor rencor, quisiera darte un beso ¿oyes? en la cola.

—¿En la cola? ¡Vaya una idea! En fin, eso es cosa tuya.

Y el lobo accedió.

—Vuélvete, amigo mío, — dijo el mozo.

—Con mucho gusto.

Y el lobo presentó su cola. Entonces el mozo se asió de ella, la enrolló por tres veces a su brazo, porque era muy larga, y cuando el lobo quedó inmovilizado, levantó la estaca y... ¡pam! ¡pam! ¡pam! ¡Estacazo en la cabeza! ¡Estacazo en el lomo!... Ahí va, para que aprendas. El lobo aullaba, babeaba, intentaba morder, sin lograrlo. Cuando el mozo de mulas le dió una soberbia paliza, se puso el garrote bajo el brazo y, con las manos en los bolsillos, continuó su viaje silbando. Allí dejó al lobo medio muerto, en medio del camino. El desdichado tardó mucho en recobrar el sentido.

A la noche, logró arrastrarse hasta el bosque, y en un claro halló a San Pafnucio.

—¡Uh! ¡Uh! — aulló dolorosamente, — tenías razón La carne humana es amarga. ¡Uh! ¡Uh! ¡Y qué amargor el suyo!

El santo dijo sorprendido:

—¿Es cierto? ¿De veras es, pues, tan amarga?

—No me habléis de ella, gran santo, no me habléis más. Las ovejas, los corzos, ¡vengan enhorabuena! Pero los mozos de mulas ¡no los quiero!

Y con la cola entre las piernas el lobo se internó en el bosque.

Ahí va, para que aprendas, le decía el mozo al lobo, y le seguía pegando feroces estacazos al animal engañado

SOLUCIONES DE PUZZLES Y JUEGOS DE NIÑOS PUBLICADOS EL DIA SABADO 28

EL JUEGO PARA NIÑOS, TITULADO:



"Encuentre tres cabezas ocultas", tiene la solución que da el grabado que publicamos

★ ★ ★ ★ ★ ★

El Puzzle titulado: "Buscad nueve errores", tiene esta única solución:

1, La tetera que está sobre la mesa tiene un asa anormal; 2, Las patas de la mesa son diferentes; 3, Falta una pata en el taburete del niño; 4, Una de las zapatillas de la mujer no tiene taco; 5, la solapa del hombre de la izquierda es exagerada; 6, El otro hombre sostiene su taza al revés; 7, Los dibujos de la pared no coinciden; 8, La pantalla de la cómoda está al revés; 9, Dos dibujos diferentes en cada lado de la corbata del hombre de la derecha.

El Sino de los ★ Escritores ★

Eisig Meler Dick, novelista judío muy conocido, recibió un día la visita de otro escritor más joven que venía a presentarle su libro y a pedirle consejo al mismo tiempo para su edición.

—Mi querido amigo — le dijo Dick —, tienes que coger tu libro y durante cuarenta años llevarlo sin descanso de ciudad en ciudad y de casa en casa.

—¿Y después de esos cuarenta años? — preguntó con curiosidad el escritor novel.

—Entonces sabrás lo que es bueno — contestó Dick — y aprenderás lo que significa ser "autor judío".

EL JUEGO PARA NIÑOS QUE DICE:



"Buscad tres cabezas ocultas", tiene esta solución, como se podrá ver en este grabado

★ ☆ ★ ☆ ★ ☆

El Puzzle titulado: "En esta escena hay 7 errores", tiene esta solución:

1, El cuadro está al revés; 2, El caballete tiene sólo dos patas; 3, El pintor se sienta en el vacío; 4, Las mangas de su camisa son desiguales en cuanto a dibujo; 5, Tiene zapatos de distintos estilos; 6, La caja de pinturas carece de la parte superior de la tapa; 7, La cinta del sombrero del pintor no tiene nudo.

El orden correcto de la historieta titulada: "Y atemorizaba al gato", es éste: 4, 6, 3, 2, 5 y 1

☆ ◉ ☆

El otro juego para niños, dice: "Encontrará un animal" trazando una línea que vaya del número 1 al 2 y así hasta el final de los números, da como resultado la figura de un enorme león

☆ ◉ ☆

LOS BAILES AL AIRE LIBRE

Descansemos, señorita, hasta que toque una ranchera

Para que Sientan Una Alegría Pura

Chajim Selig Slonimsky solía pedir con frecuencia algunos auxilios pecuniarios a los judíos ricos de Varsovia con el

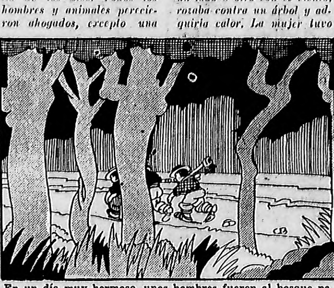


fin de poder editar sus libros hebreos.

—Pido este dinero a los ricos — dijo a un amigo — para que siquiera una vez sientan una alegría pura.

SIMPANG IMPANG

ERA un día muy hermoso, unos hombres fueron al bosque para buscar raíces, frutos y otras cosas sabrosas. Encontraron allí una gran serpiente gigantesca; pero la tomaron por un tronco de árbol. Se sentaron sobre ella y, al partir en pedazos las raíces, dió la casualidad que hirieron a la serpiente de modo que la sangre corrió en grandes raudales. Cuando notaron que habían descansado sobre una serpiente, la cortaron en muchos pedazos y cocieron su carne. Entonces comenzó a llover, a llover de modo tan espantoso, que el agua caía a chorros de los cielos, día tras día, y, por último, cubrió toda la tierra. Sólo el Tiang Layu sobresalía de las olas. Todos los hombres y animales perecieron ahogados, excepto una



En un día muy hermoso, unos hombres fueron al bosque para buscar raíces y cosas sabrosas que en él abundan

mujer, un perro, una rata y algunos otros pequeños animales que se encaramaron a la cima de la montaña. La mujer buscó un cobijo

Por la casa del Dios del Viento, preguntó al árbol

contra el temporal, y vió entonces que el perro había encontrado un cómodo y agradable refugio bajo un bejuco. El bejuco se sacudía de un lado a otro con el viento, rozaba contra un árbol y adquiría calor. La mujer tuvo esto por un aviso; cogió el bejuco, lo frotó fuertemente contra un trozo de madera y, produjo fuego por primera vez. Como no tenía marido, se casó con el bejuco, y poco después parió un hijo que sólo era hombre a medias, pues no tenía más que un brazo, una pierna, un ojo, etcétera. El niño fué llamado Simpang Impang. Sus únicos compañeros de juego eran los animales, y con frecuencia se quejaba amargamente a su madre de su imperfección.

EL DIOS DEL VIENTO

Un día, Simpang Impang encontró algunos granos de arroz que la rata había escondido en un agujero. Los extendió sobre una hoja para que se secaran, y los colocó en una cepa de árbol. Después, la rata exigió la devolución del arroz, y como Simpang Impang se la negara, se enojó mucho, y juró que tanto ella como su descendencia se mantendrían siempre del arroz de los hombres, donde quiera que lo encontraran. Cuándo estaban aún disputando, pasó por allí Selulat Antu Ribut, el dios del viento, y, con su soplo, esparció los granos de arroz a lo lejos, por la jungle. Enojado y admirado, Simpang Impang miró hacia todas partes: pero sólo sintió el zumbido del viento. Por lo tanto, se puso en camino con algunos acompañantes, para ir a recobrar las semillas de manos del dios del viento o, por lo menos, para saber por qué se las había quitado. Anduvieron muchos días y llegaron a un árbol sobre el cual estaba posada gran cantidad de pájaros, que arrancaban con sus picos los brotes de las hojas tan pronto como las producía el árbol. Simpang Impang preguntó al árbol por el camino de la casa del dios del viento, y el árbol le respondió: — Sí: pasó por aquí hace un momento, y su casa está allá lejos, enfrente de aquí precisamente. Si llegas a ella, dile, por favor, que estoy cansado de echar brotes para que me los devoren los pájaros malos. Dile que debe venir y derribarme en un soplo, a fin de que tenga término mi vida miserable.

Simpang Impang siguió adelante, y llegó a un lago, que le dijo: — ¿Adónde vas, amigo?

Y, al decirle que iba en busca del dios del viento, quejóse el lago de que su desaguadero estaba obstruído por una masa de oro, y rogó que el dios del viento tuviera la bondad de apartar este estorbo. Simpang Impang prometióle al lago decir al dios algo en su favor. Siguió adelante, y llegó a un bosquecillo de cañas de azúcar y plátanos.

—¿Adónde vas, amigo? — le dijeron.

BAJO EL AGUA

—En busca del dios del viento — respondió él.

—¡Oh! Te rogamos que le preguntes por qué no tenemos ramas como los otros árboles. ¡Nos gustaría tanto tener algunas!

—Bueno, ya me acordaré



Simpang Impang, sólo tenía un ojo y una pierna

— dijo Simpang Impang. Y siguió adelante. Poco después llegó a la casa del dios del viento. Oyó allí los poderosos bramidos del viento, y el Dios le dijo: —¿Qué buscas aquí, Simpang Impang?

Con voz trémula de cólera, replicó éste que quería recobrar el arroz que el dios del viento le había llevado.

—Resolveremos el asunto viendo quién bucea mejor — respondió el dios del viento. Y en seguida se sumergió bajo al agua. Pero como sólo era una pompa de aire, bien pronto estuvo otra vez fuera. Simpang Impang invitó a uno de sus compañeros, el pez, a que buceara en lugar suyo, y como el dios del viento notara que no podía ganar la apuesta, dijo al momento:

—No; eso no vale. Veamos quién salta mejor. Y, al decirlo, saltó por encima de su cabeza. Simpang Impang rogó entonces a la golondrina que saltara en lugar suyo. La golondrina se elevó del suelo y voló tan alto, tan alto, que ya nadie podía verla. Pero aún no quiso rendirse el dios del viento.

—Intentemos una tercera prueba. A ver quién de nosotros es capaz de pasar a través de esta cerbatana.

El dios del viento se deslizó por ella, silbando. Entonces Simpang Impang no sabía ya qué hacer, pues le parecía que ninguno de sus compañeros podía ayudarle. Pero había olvidado a la hormiga; oyóse piar una tierna voccecilla: — Yo puedo hacerlo. — Y en el mismo instante la hormiga se arrastró por dentro de la cerbatana.

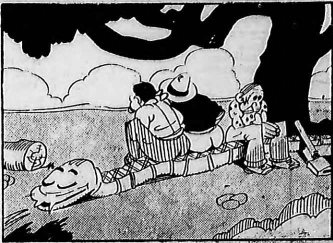
Pero ni aún entonces quería darse por vencido el dios del viento. Simpang Impang se enojó mucho. Acudió a su padre, el fuego, e incendió la casa del dios viento. Por último, el dios consintió en dar satisfacción por el arroz robado.

HOMBRE COMPLETO

—Pero no tengo — dijo — ningún gong ni otra cosa con qué pagarte. Por eso quiero hacerte hombre completo con dos brazos, dos piernas y dos ojos.

Simpang Impang convino en aquel acto, y se alegró mucho de convertirse en hombre completo. Entonces se acordó de los deseos que le habían manifestado el árbol y el lago. El dios del viento prometió satisfacerlos. Y cuando Simpang Impang le preguntó acerca de las cañas, respondió el dios del viento:

—No tienen ramas porque los hombres siempre pecan contra las buenas costumbres; llaman a menudo a sus suegros y suegras, y con harta frecuencia se deslizan por la jungle delante de ellos. Por eso no tienen ramas las cañas y los plátanos.



Y los hombres se sentaron encima de una gran serpiente, y confundiéndola con un tronco la cortaron en pedazos

EL SECRETO DE UN EXITO














LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN por Dirks

























LA BANDERA PATRIA DOMINO LOS MARES EN LA EPOPEYA GLORIOSA

Ante los Marin…
Llamado Pe…
Reconoce por…
de la Madre…
de Paz y de Co…
con las P. Uni…

RESUMEN DE LO QUE SE PUBLICO EL SABADO 28

EL capitán Buchardo, tras haber combatido al lado de San Martín con los Granaderos a Caballo, en el combate de San Lorenzo, solicita y consigue la corbeta Halcón, con la cual se lanza en dirección al mar Pacífico, en busca del gran almirante Brown, en franca y feroz lucha con los buques de la armada real española.

El buque que acompañaba a la Halcón, naufraga en el estrecho de Magallanes, y tras múltiples peripecias, los náufragos se reunieron en la isla de Mocha, de antaño refugio de corsarios holandeses, ingleses y franceses.

Brown y Buchardo, como dos héroes de la antigüedad, se reparten el mar Pacífico, dirigiéndose el primero hacia la isla de Juan Fernández, con el objeto de dar libertad a los prisioneros patriotas encerrados en las cárcel de ese penal.

Buchardo cruza las aguas chilenas y sitia la plaza más fuerte del dominio español en toda América, el puerto de El Callao. En sus cercanías apresa a la fragata Consecuencia, navío espléndido que traía un rico cargamento, y al gobernador hispano de Guayaquil.

Browm ya se encontraba frente a El Callao, y ambos realizan múltiples ataques a la plaza, y una honda rivalidad se inicia entre los dos héroes.

Brown cae prisionero de los españoles en un bravo ataque a la plaza, y Buchardo consigue el rescate. En seguida viene el distanciamiento total entre los dos patriotas. Brown se queda con la corbeta Halcón y Buchardo con la fragata Consecuencia, a la que pone el nombre de La Argentina, y con la cual realizaría un viaje que asombró al mundo.

Designó segundo jefe de la cruzada al capitán Freyre, y de nuevo se dirigió a Buenos Aires, para preparar el largo viaje.

Rumbo al Asia, hacen puerto en la isla de Madagascar. En Tamatava, principal puerto de esa isla, se encontraban varios barcos negreros. Un capitán de un buque inglés pidió ayuda a Buchardo para libertad a los pobres negros que se querían llevar los traficantes de esclavos, cosa a que de inmediato accedió nuestro héroe, impidiendo la bandera de las Provincias Unidas, tal crimen de lesa humanidad.

El escorbuto hace presa de La Argentina en plena aventura, pero nada detiene a estos hombres de hierro y patriotismo. En el estrecho de Macassar, los vigías de La Argentina vislumbran los barcos piratas árabes, terror de los mares del Oriente. Buchardo no se amedrenta, y tras un abordaje épico triunfa de ellos en magnífica lucha.

Termina esta primera parte del interesante relato histórico de La Argentina, con la entrada de ésta en el mar de Cebeles. Los patriotas están frente al poder español en las Islas Filipinas. Y se inicia lo más jugoso y resonante del gran viaje de los marinos argentinos, por todos los mares del mundo.

△ ◎ △



El 2 de agosto de 1818, Buchardo bajó a tierra en la isla de Sandwich, y el rey reconocía en un tratado solemne la independencia de las Provincias Unidas y firmaba un tratado de comercio

A lo que debe agregarse una flotilla de faluchos armados de dos cañones cada uno, que hacían el servicio de guardacostas. Todo esto, unido a los recursos militares que podía suministrar la capital de la colonia, hacía posible que los españoles intentasen un ataque sobre el corsario argentino. No lo intentaron, sin embargo, no obstante lo cual el bloqueo fué mantenido por dos meses consecutivos, hasta el 31 de marzo de 1818, apresando en este tiempo dieciseis buques mercantes con bandera española, cargados de productos coloniales, que fueron echados a pique a la vista del puerto de Manila, dominado completamente y reducida la guarnición de Luzón a vivir de arroz y agua.

El capitán Buchardo resolvió trasladar su crucero al Norte de la isla, en el canal de Galeones. Navegando en aquellas aguas se avistó un bergantín español, procedente de las islas Marianas, que, virando de bordo y echando sus embarcaciones menor al agua, procuraba ganar el bajo fondo de la costa, eludiendo el encuentro. Gracias a esta maniobra pudo salvarse en el puerto de Santa Cruz, cuya población se armó para apoyarlo.

MUERE SOMERS

No por esto renunció Buchardo a la empresa de apoderarse de él. Hizo armar tres botes con un pedrero y varios esmeriles cada uno de ellos, confiando el mando del primero al teniente von Burgen, el del segundo a Greyssac y al valiente Somers el del tercero y la dirección de la operación. Somers se adelantó sobre el bergantín y antes de poder ofenderlo con su artillería, empezó a sufrir el fuego de sus cañones.

No obstante esta desventaja continuó avanzando hasta el costado del buque enemigo, dejando muy atras el resto de la flotilla, empeñado en tomarlo al abordaje. Rechazados los asaltantes por el fuego de la mosquetería y las picas de abordaje de los del bargantín, en la confusión se cargaron sobre uno de los costados del bote, que con el peso zozobró. Reducidos los marinos argentinos a defender su vida contra las olas, hallándose heridos una una parte de ellos, fueron cobardamente asesinados a lanzazos lo que intentaban buscar su salvación al costado de los enemigos, pereciendo así el teniente Somers y catorce de sus compañeros.

A la vista de aquel espectáculo trágico, en presencia de la bárbara conducta de los del bergantín y llorando la muerte de su valiente capitán de bandera, en quien perdía su brazo derecho, se encendieron las nobles iras de Buchardo, que resolvió a todo trance apoderarse del buque enemigo.

En consecuencia, se dirigió con tal propósito a un puerto distante a seis leguas donde, tomando una goletilla de poco calado, a propósito para navegar en aquellos bajos fondos, y armándola con una carronada de a doce y cuatro pedreros, puso a su bordo 35 hombres de tripulación, confiando su mando al teniente Gresyssac.

En la madrugada del 10 de abril, se separó la goletilla del costado de la fragata, y en la tarde del mismo día penetró resueltamente en el puerto de Santa Cruz en cuya ribera se veían como 200 hombres armados, entre tropas y paisanos, que con un cañón de 4 en batería, apoyaban al bergantín. No obstantes estos preparativos, que hacían presentir una resistencia vigorosa, el bergantín fué abandonado al amago del ataque, trabándose en el acto un cañoneo con los de tierra, de que resultó la completa derrota de los del puerto, que huyeron dejando en el campo su artillería y algunos muertos. Después de este pequeño triunfo, el bergantín fué sacado sin dificultad del puerto. Armado ligeramente y puesto a su bordo una corta guarnición argentina con algunos marinos, fué destinado a reforzar el crucero. Pero esta presa lejos de ser de alguna utilidad para el corso de La Argentina, debía ser causa de que se debilitase más aun, como se verá.

RECIO TEMPORAL

Habiéndose apresado al norte de Luzón una goleta con caudales y ricamente cargada por cuenta del rey de España, que se dirigía a la isla de los batanes y enviado a su bordo una guarnición de ocho marineros y un oficial, apenas se habían trasladado los prisioneros a la fragata, sopló una furiosa brisa del NE. que la separó de los demás buques.

Dos días se mantuvo a la vista de la goleta, en medio de un recio temporal, que impedía comunicarse a ambos buques: al tercero, no se le volvió a avistar más. El cuarto día volvió a avistarse el bergantín tomado en Santa Cruz, que durante ocho días había luchado con las tempestades. Ambos buques navegaron en reserva hasta el 6 de mayo, en cuyo día también se perdió de vista para siempre.

El 8 entró la fragata al puerto de San Ildefonso para donde se había dado cita el bergantín. En vano lo esperó Buchardo por espacio de quince días; ni el bergantín ni la goleta volvieron a reunírsele y así se perdió la presa más valiosa del crucero, el buque con que contaba aumentar su poder marítimo y una no pequeña parte de su guarnición, que en el estado en que se hallaban lo dejaba sumamente debilitado.

A pesar de estos contratiempos, el ánimo del capitán Buchardo no desmayaba.

Noticioso de que hacía mas de tres años que las comunicaciones entre Filipinas y Acapulco y San Blas se hallaban totalmente interrumpidas, pues a tal impotencia se hallaba reducida la marina española, que no podía proteger el comercio de sus mismas posesiones, resolvió abandonar el crucero del archipiélago, dirigiéndose a Cantón en donde debía hallarse algunos buques despachados por la compañía Filipinas.

El 21 de mayo, puso proa en aquella dirección y luchando con recios temporales, siguió hasta la latitud 40 y 41 norte. A esta altura empezaron a escasear los víveres y los enfermos convalescientes volvieron a recaer, acrecentándose la mortalidad al punto de haber día de arrojar tres cadáveres al agua.

En consecuencia, desistiendo de su viaje a las costas de la China, resolvió dirigirse a las islas Sandwich. Allí debían tener lugar las más singulares aventuras de esta odisea, precursora de otras hazañas extraordinarias que coronarían dignamente tan nobles y largas fatigas.

El corso argentino fué, como hemos visto, una animada odisea marítima que tuvo por principal actor al capitán Buchardo, el famoso y bravo héroe que, al mando de la fragata La Argentina, dejamos en el episodio anterior navegando hacia el archipiélago de Sandwich.

El 8 de agosto de 1818, dice el general Mitre, La Argentina dió fondo en la bahía de Karakakowa, capital del reino, situada en la isla de Hawai, donde debían tener lugar las más singulares aventuras de esa larga y dramática jornada. Hacía treinta años que reinaba en aquellas islas el célebre Kameha-Meha apellidado Pedro El Grande de la Mar del Sur, soberano que reunía a las cualidades de guerrero la inteligencia del hombre de Estado en una sociedad rudimentaria; que había encontrado aquellas comarcas en estado salvaje, entregadas a prácticas bárbaras y sangrientas, divididas y tiranizadas por reyezuelos independientes. El, por medio de las armas y la persuasión, había formado de todas ellas una sola nación, reformó su código religioso, suavizó sus costumbres, organizó su ejército y abrió las puertas a la civilización europea sin abjurar de sus creencias ni chocar con las ideas nacionales.

Hallábase en aquel puerto un buque de guerra desmantelado, con 18 portas vacías y sus correspondientes cañones y demás pertrechos de guerra amontonados en la

SA Y GRANDE DE "LA ARGENTINA"

rinos Argentinos, Kameha-Meha e o el Grande de la Mar del Sur, or Primera Vez Nuestra Libertad e Patria, Firmando un Tratado Comercio Unidas



playa. Aquel buque era la corbeta Santa Rosa, más conocida con el nombre de Chacabuco, armada en corso con bandera argentina y cuya tripulación se había sublevado no hacía mucho, cometiendo actos de piratería en las costas de Chile y el Perú. Esta corbeta había sido vendida al rey del archipiélago por dos pipas de ron y seiscientos quintales de sándalo. Kemeha-Meha, en su propósito de robustecer su poder, había aprovechado aquella oportunidad de aumentar su marina, permitiendo a una parte de los sublevados a residir en las siete islas que le obedecían, habiendo los demás partido para Cantón en un buque que fletaron para el efecto.

Vengar la bandera

Informado Buchardo, tomó a pecho lavar aquella mancha de la bandera argentina y, sin perder tiempo, se dirigió a la residencia del rey, distante siete leguas al interior de la isla de Hawai, que lo recibió con gran ceremonia, vestido con un brillante uniforme de capitán de la marina inglesa. Un norteamericano que hacía el oficio de secretario de Kameha-Meha sirvió de intérprete en aquella larga discusión, en la que el rey sostuvo su derecho de propiedad, alegando que él había comprado el buque y que los marineros le habían ocasionado grandes erogaciones, no obstante lo cual convino en entregar la corbeta con tal de que se le reembolsasen el valor del sándalo que había dado por ella, así como los marineros asilados, toda vez que se le indemnizase de los gastos que le habían ocasionado. Sobre esta base se firmó el 20 de agosto de 1818 entre Kameha-Meha por parte del reino de Sandwich y Buchardo en nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata un tratado de "unión para la paz, la guerra y el comercio, reconociendo el rey la independencia argentina, obligándose a poner a disposición de su gobierno todo buque que llegase a aquellas islas como la Chacabuco, a suministrar los auxilios que necesitase la fragata", incluso algunos naturales para aumentar su tripulación, además de los marinos asilados, que pasaban de setenta.

El capitán Buchardo congratulando al rey, le regaló una rica espada, sus propias charreteras de comandante y su sombrero, presentándole, a nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata, un despacho de teniente coronel con un uniforme completo de su clase. Así, pues, el reino de Sandwich — dice el general Mitre — fué la primera potencia que reconoció la independencia del pueblo argentino. Este triunfo diplomático del corsario es, en realidad, una de las singularidades del memorable crucero de La Argentina.

Salvaje arrogante

Inmediatamente se ocupó Buchardo de poner a la Chacabuco en estado de servicio, a fin de que pudiera acompañarlo en su corso, echando para el efecto mano del armamento de La Argentina y confiando al mismo tiempo el mando al segundo teniente D. Pedro Cornet, quien en ocho días la dejó completamente lista para hacerse a la mar.

Buchardo, empero, no se consideraba satisfecho mientras no castigase a los criminales, y noticioso de que los cabezas del motín se habían refugiado en la isla de Atoy, que a la sazón era regida por un rey independiente, despachó cerca de este soberano, en calidad de embajador, al comandante de la infantería D. José María Piris, el cual pudo entregar a Buchardo a los sublevados, sujetándolos inmediatamente a juicio. El consejo de guerra, por unanimidad, condenó a muerte al más culpable de ellos, poniéndosele en capilla para ser fusilado al día siguiente.

En la noche, el rey de la isla dió escape al reo. Buchardo bajó a tierra a exigir su entrega, que le fué negada con altanería. Irritado Buchardo y resuelto a obrar con energía, se despidió del rey diciéndole que él sería responsable de las resultas. El rey le contestó con salvaje arrogancia: "Si las resultas se reducen a balazos, por cada tiro de su buque responderé con 24 de mi parte, pues para esto son los cañones que tengo".

Buchardo se reembarcó inmediatamente, dispuso la batería de La Argentina, mandó enrojecer cincuenta balas, dió orden a la Santa Rosa o Chacabuco que se dispusiese a combate y emplazó al rey por el término de seis horas, fijado en su despedida, para entregar al reo. Así lo hizo éste, a pesar de su arrogante contestación, y dos horas después el cabeza de motín era pasado por las armas.

Buchardo se hizo a la vela el 25 de octubre dirigiéndose a la costa de la Alta California, y el 22 de noviembre fondeaba en la isla de Monterrey, capital del golfo, donde debían realizarse los hechos más memorables del crucero.

El capitán J. M. Piris

Una de las circunstancias que le decidió a iniciar sus operaciones por ese punto, fué que, según los informes que tenía las baterías del puerto se hallaban desmanteladas y la población sin medios eficaces de defensa. No era así, sin embargo. Se recordará que el capitán Piris se había trasladado a la isla Atoy en una fragata americana. El cargamento de ese buque consistía en una docena de piezas de grueso calibre, que llevaba con el objeto de negociar con ellas. En una comida que dió a su bordo a la oficialidad de la expedición, uno de los convidados dejó imprudentemente trascender el plan que ocupaba a su comandante. Inmediatamente se había dado a la vela la fragata americana y la alarma en Monterrey consiguió vender a buen precio la mercancía bélica.

El gobernador de Monterrey, impuesto del peligro, puso a la población sobre las armas y así apercibidos al combate, esperaban el ataque de los corsarios argentinos.

Al efectuarse el desembarco, la fragata rechazada por las corrientes del puerto tuvo que dar a fondo con quince brazas de profundidad y a distancia de dos millas de la población, mientras la corbeta había penetrado en la noche al interior del puerto echando sus anclas a tiro de pistola de la costa, a la sombra de un promontorio que era el fuerte que defendía la bahía con dos baterías en pendiente, con tiros fijos sobre él.

La bandera argentina

Buchardo dispuso que 200 hombres de fusil y arma blanca se trasladasen a la corbeta, al mando del teniente D. Guillermo Shipre, con orden de que efectuase el desembarco sin pérdida de tiempo, operación fatigosa que abatió a la tripulación, la cual llegó a la corbeta con más disposiciones de descansar que de combatir. Ya empezaba a amanecer cuando Shipre se cercioró de que se hallaba bajo la boca amenazadora de 18 cañones, y como ya no era tiempo de efectuar el desembarco ni de retirarse, tuvo que decidirse por el combate.



Izada la bandera argentina sobre La Chacabuco los marinos criolllos se aprestaron para el combate desigual.- Los soldados españoles que defendían a Monterrey se opusieron heroicamente

Izada la bandera argentina con grandes aclamaciones, rompió el fuego la Chacabuco sobre el fuerte, pero a los 15 minutos de combate, la posición de ésta era insostenible: acribillada de parte a parte, con su maniobra inutilizada y sembrado su puente de muertos y heridos, tuvo que rendirse bajo el fuego incesante de su enemigo. Así dice Buchardo, que presenciaba el combate sin poder tomar parte en él a causa de la calma: "A los diez y siete tiros de la fortaleza tuve el dolor de ver arriar la bandera de la patria".

Los botes regresaron de la corbeta — continúa Buchardo — con poco orden, trayendo el que más cinco hombres; así no tenía a bordo de la fragata sino 40 hombres, incluso el comandante. Los demás habían caído en poder del enemigo, pero éste no los había bajado a tierra y se contentaba con cañonear el buque, para que desenvergase y aferrase velas, como lo ejecutaba, sufriendo mientras tanto un vivo fuego. Mi situación en este instante — dice Buchardo — fué rigurosa, pero procuré conservar sereno el espíritu.

En aquél momento sopló una brisa que permitió a la fragata acercarse a tiro de cañón de la fortaleza, poniendo la corbeta bajo la protección de sus fuegos. Modificada así la situación, Buchardo despachó un parlamentario a tierra exigiendo se le permitiese sacarla, de su fondeadero sin que fuese molestada. El gobernador de Monterrey contestó de oficio que sólo permitiría sacar el buque mediante una fuerte suma que fijó por el rescate, manifestando, sin embargo, poca decisión; pero el objeto de Buchardo era únicamente ganar tiempo hasta la noche para poner en ejecución un nuevo plan que había concebido.

Tal era el estado de desamparo de las posesiones españolas durante la revolución americana, a consecuencia de la anulación de su marina, que en el puerto de Monterrey no existía en aquella época ni un bote por medio del cual pudiera comunicar con la corbeta rendida; así es que, aun cuando los enemigos cantaban victoria desde lo alto de sus muros, se veían en la imposibilidad de recoger sus frutos. Al llegar la noche se entregaron a la más ciega alegría, mientras en la corbeta sólo se oía el lamento de los heridos.

A las nueve de la noche se acercó a la corbeta un bote de La Argentina, y sucesivamente todas las embarcaciones menores disponibles, con cuyo auxilio se trasbordó silenciosamente a la fragata la gente que había en la Chacabuco, dejando tan solo los heridos para que sus quejidos no diesen el alerta al enemigo. Al amanecer el día 24 de noviembre, Buchardo estaba listo para acometer la empresa que había concebido con doscientos hombres armados de fusil y picas de abordaje.

Sin pérdida de tiempo efectuó el desembarco a una legua de la fortaleza, y al subir un estrecho desfiladero, se le presentó una división de 300 a 400 hombres de caballería, que fué dispersada por los fuegos de la infantería argentina, hallándose poco después la división expedicionaria a espaldas de las fortificaciones, que al amago del asalto fueron abandonadas por sus defensores, enarbolándose en ellas la bandera argentina que saludaron desde la bahía con gritos de triunfo los buques del crucero. En la fortaleza fueron tomadas veinte piezas de artillería: diez de doce de la batería alta, ocho de la baja y dos cañones de campaña.

Las tropas dispersas del enemigo se habían reconcentrado en la población, pero, regularizado el ataque de los argentinos, todo fué rendido a fuego y lanza, sometiéndose a la autoridad de Buchardo. Durante los seis días que la bandera argentina permaneció enarbolada en los muros de Monterrey, el bravo comandante de La Argentina se ocupó en inutilizar la artillería rendida, haciendo reventar las piezas, arrasar la fortaleza hasta los cimientos, así como el cuartel y el presidio, haciendo volar los almacenes del rey y respetando tan sólo los templos y las casas de los americanos.

El 29 del mismo mes, reparada ya la corbeta que había quedado en estado de no poder flotar, abandonó Buchardo Monterrey con el objeto de repetir la misma operación en todas las poblaciones de la costa mejicana, las que fueron ocupadas sucesivamente por las fuerzas en el espacio de veinte días, incendiando en ellas todas las pertenencias españolas.

El 25 de enero de 1819 estableció el bloqueo del puerto de San Blas y poco después el de Acapulco y Sonsonate, encontrando en éste último puerto una guarnición de 200 veteranos venida de Guatemala, que dispersó completamente, tomando sin resistencia un bergantín español que allí había. Fué precisamente el capitán de esta nave quien informó a Buchardo que en el puerto del Realejo, situado en el seno de la costa de Nicaragua, sobre el Pacífico, existían cuatro buques españoles, y resuelto a apoderarse de ellos, el 5 de abril estuvo Buchardo sobre los buques del puerto que lo esperaban alarmados y en disposición de hacer una vigorosa resistencia.

Cruento abordaje

A las 2.30 de la mañana se rompió por ambas partes el fuego de fusilería y de cañón. Las detonaciones de las armas alternaban con los resplandores intermitentes del Volcán Viejo, que iluminaba aquél combate nocturno. A la media hora de fuego fueron resueltamente abordados el bergantín y el buque al grito de ¡Viva la patria!, que era el grito de guerra de La Argentina. Ambos buques fueron rendidos, arrojándose al agua o huyendo hacia tierra en los botes casi todos sus defensores. Igual suerte tuvo la goleta que estaba más adentro, siendo apresado al mismo tiempo otro buque del mismo porte que se hallaba en el puerto.

Cuatro buques ricamente cargados con añil y cacao, su artillería, algunas armas y 27 prisioneros, fueron los trofeos de esta jornada, que debió hacer recordar a los habitantes de la ciudad de Realejo los numerosos ataques de que habían sido víctimas en el siglo XVII. A la mañana siguiente los dueños del bergantín ofrecieron a Buchardo por rescate la cantidad de 10.000 pesos fuertes. Por toda contestación los mandó quemar a su vista, reservando el bergantín para reforzar el crucero, y una de las goletas para ponerla a disposición del gobierno argentino.

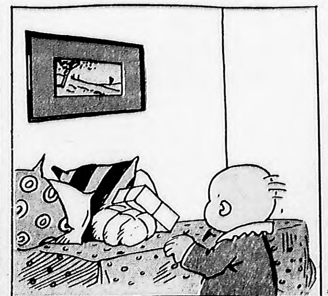
Ocupábase en disponer las presas para remolcarlas fuera del canal, cuando recibió aviso del comandante de la Chacabuco de que se avistaba un bergantín-goleta que hacía algún tiempo venía siguiendo a la expedición y que en varias ocasiones había esquivado el combate merced a la superioridad de su marcha.

Este buque había sido avistado por la primera vez frente a la bahía de San Blas. Habiendo ido sobre él la Chacabuco, por no poder seguirlo la fragat·

(Continuará el próximo sábado)









El Tarta Deja con las Ganas a la Barra ★ por T. Knight























● HISTORIA DEL NAUFRAGO ●

Ilustró BRAVO

UN servidor experto dijo: "Regocíjate, príncipe; hemos llegado a la tierra de Egipto. Se cantan las alabanzas de Dios y se le dan las gracias y cada cual abraza a su camarada. Nuestra marinería llegó sin daño, y nuestros soldados no han experimentado pérdidas. Hemos llegado hasta el fin del país del Wawat, pasando por delante de Senmet. y henos aquí vueltos felizmente a nuestro país. Escúchame, príncipe, que yo no exagero. Lávate y vierte agua sobre tus dedos, y luego responde cuándo te inviten a hablar. Háblale al rey según tu corazón y no vaciles al responder. La boca del hombre es la que le salva, y su palabra la que hace que se sea condescendiente con él. Pero de todos modos, harás lo que quieras. Se cansa uno de aconsejarte.

Quiero contarte ahora una aventura análoga que me ocurrió a mí cuando fuí enviado a una mina del soberano y descendí al mar con un barco de ciento veinte varas de largo y cuarenta de ancho en el que navegaban ciento veinte marineros de los mejores de Egipto. Miraban al cielo y a la tierra, y los presagios llenaban de valor su corazón. Anunciaban una tormenta antes de que hubiera llegado; preveían una marejada antes de producirse.

HUNDIOSE EL BARCO

Al sobrevenir la tormenta nos hallábamos en el mar, sin que hubiéramos tomado aún tierra; sopló el viento y levantó una ola de más de ocho varas de alto. Yo pude asirme a una tabla. Se hundió el barco y no quedó con vida ninguno de los que lo tripulaban. Gracias a una ola del mar fuí arrojado a una isla, donde pasé tres días solo, sin otro compañero que mi corazón. Me acostaba en el hueco de un árbol y abrazaba las sombras. Por el día estiraba mis piernas en busca de algo que pudiera meterme en la boca. Hallé higos y uvas y todo género de frutas magníficas. Había también peces y pájaros; no hay nada que allí no se encontrase. Me sacié y dejé abandonado lo que mis manos no podían transportar. Me fabriqué un encendedor, encendí fuego e hice un holocausto.

En ésto oí una voz tonante que creí fuése una ola del mar. Los árboles estallaron y tembló la tierra. Descubrí mi faz y vi que lo que se acercaba era una serpiente de treinta varas de largo, con una cola de más de dos varas. Su cuerpo tenía incrustaciones de oro y sus cejas eran de lapislázuli, y se adelantaba encorvada.

¿QUIEN TE HA TRAIDO?

Abrió la boca hacia mí, mientras yo yacía ante ella, postrado sobre mi vientre, y ella me dijo: "¿Quién te ha traído aquí? ¿Quién te ha traído aquí? ¿Quién te ha traído aquí? Vasallo: si no me dices enseguida quién te ha traído a esta isla te haré ver que eres ceniza y te reduciré a ser invisible". Yo respondí: "Me hablas, pero no te endiendo: estoy postrado ante ti sin conocimiento".

Entonces me cogió en su boca, me llevó a su vivienda y me depositó sin tocarme; estaba sano y mis miembros no habían sufrido nada. Abrió la boca mientras yo yacía postrado. Me dijo: "¿Quién te ha traído aquí? ¿Quién te ha traído a esta isla del mar, cuyas dos riberas están rodeadas por el agua?" Le respondí, con los brazos caídos en señal de reverencia: "Yo había descendido a una mina por encargo del rey, con un barco de ciento veinte varas de largo por cuarenta de ancho, tripulado por por ciento veinte marineros de los mejores de Egipto. Miraban al cielo y a la tierra, y los presagios llenaban de valor su corazón. Anunciaban una tormenta antes de que hubiera llegado y preveían una marejada antes de producirse. Cada uno de ellos tenía el corazón y el brazo más templados que los de sus compañeros, y no era lerdo ninguno de ellos. Al sobrevenir la tormenta nos hallábamos en el mar, sin que hubiéramos tomado aún tierra; sopló el viento y levantó una ola de más de ocho varas de alto.

Gracias a una ola del mar fuí arrojado a esta isla. Se hundió el barco y, salvo yo, no quedó con vida ninguno de los que lo tripulaban. Y ahora, aquí me tienes. Una ola del mar es quien me ha traído a esta isla".

Entonces ella me dijo: No te asustes, no te asustes, vasallo; no se entristezca tu rostro por haber venido a mí. Dios te ha conservado la vida y te ha traído a esta isla del Ka, en la cual hay de todo y que está llena de todo lo bueno. Pasarás mes tras mes en ella, hasta que hayan transcurrido cuatro meses, y después vendrá de palacio un barco con marineros conocidos tuyos e irás con ellos al palacio y morirás en tu ciudad.

CAYO UNA ESTRELLA

¡Cómo se alegra uno cuando, pasado el peligro, puede contar lo que ha gustado! Así, yo te contaré lo que me ocurrió en esta isla. Estaba en ella con mis hermanos e hijos, y éramos en conjunto setenta y cinco serpientes, mis hijos y mis hermanos, y no menciono a una niña de una mujer de clase vulgar que me fué traída. Cayó una estrella y salieron con el fuego los que en ella estaban. Esto aconteció no estando yo con los quemados. Estuve a punto de morir a causa de ella cuando la encontré en un montón de cadáveres*.

Si eres fuerte, dominarás tu corazón como yo lo hice entonces, y luego abrazarás a tus hijos, besarás a tu mujer y volverás a ver tu casa, las mejores cosas del mundo. Irás a palacio y vivirás allí en el círculo de tus hermanos".

Entonces yo me tendí sobre mi vientre y toqué el suelo ante ella. Le dije: "Le contaré al rey quién eres y le haré saber cuál es tu grandeza. Haré que te traigan ibi, hekenu, iudeneb y chesait (diversos perfumes), así como el incienso del templo con el que se consigue el favor de todos los dioses. Yo contaré lo que me ha ocurrido y lo que he visto. Serás adorada en la ciudad ante los dignatarios de todo el país. Mataré para tu sacrificio toros y gansos. Te enviaré barcos cargados con todas las riquezas de Egipto, tal como se hace a un dios amigo de los hombres que mora en un país lejano desconocido para ellos".

CAMBIARA EN AGUA

Se rió de mí y de lo que había dicho por parecerle insensato, y me dijo: "No tienes mucha mirra; sólo posees incienso. Y yo soy el señor de Punt y me pertenecen las mirras y ese hekenu que dices es la producción principal de esta isla. Por lo demás, sucederá que cuando abandones este lugar no volverás a ver esta isla, que se transformará en agua".

Luevo vino aquel barco que me había anunciado. Trepé a un árbol muy alto y reconocí a los que lo tripulaban. Fuí a anunciárselo a la serpiente, pero me hallé con que ya lo sabía. Me dijo: "Vuelve a casa con suerte, vasallo, y que vuelvas a ver a tus hijos. Que adquieras un buen nombre en tu ciudad: eso es lo que te deseo". Me tendí sobre el vientre con las manos extendidas hacia ella y ella me dió un cargamento de mirra, hekenu, iudeneb, chesait, tischepes, schaas, pintura para los ojos, colas de jirafa, una gran cantidad de incienso, colmillos de elefante, galgos, monos y todo género de preciosidades. Lo cargué todo en el navío, me tendí sobre el vientre para darle las gracias. Ella me dijo: "Dentro de dos meses llegarás a tu país, abrazarás a tus hijos. Te verás rejuvenecido y enterrado en tu país".

Bajé a la orilla donde estaba el barco. Llamé a los soldados que se encontraban en el navío, y en la orilla entoné una oración de gracias al señor de la isla, y los que en el barco estaban hicieron lo mismo.

RUMBO AL NORTE

Navegamos con rumbo Norte hacia el palacio del rey, adonde llegamos a los dos meses como había predicho la serpiente. Me presenté al soberano, le mostré los tesoros que había traído de la isla y él me dió las gracias en presencia de los dignatarios de todo el país. Me dió un cargo en palacio y algunos esclavos.

Mírame ahora después de haber vuelto, tras de lo que he visto y las pruebas por que he pasado. Escúchame, porque a los hombres les hace bien escuchar".

El príncipe me dijo: "No presumas de listo, amigo. ¿Quién le dará agua al pájaro que piensa matar aquella mañana misma?"

Terminado, del principio hasta el fin, como fué escrito. Lo escribió el escriba de ágiles dedos Amuni-Amanu.

Se acercaba al náufrago una serpiente treinta varas de largo con una cola de más de dos varas. Su cuerpo tenía incrustaciones de oro y sus cejas eran de lapislásuli y se adelantaba encorvada abriendo su enorme boca y en la cual tomó a aquél y se lo llevó a su vivienda, sin sufrir absolutamente nada

---

* Este trozo es obscuro en el texto y ha sido diversamente interpretado.

JUEGOS PARA NIÑOS



¿Cuáles son los Siete Errores?

Esta escena tranquila y doméstica parece a primera vista que ha sido dibujada sin ningún error; sin embargo, nuestro dibujante ha hecho siete errores. ¿Cuáles son los 7 errores?

El Auxilio del Hincha ★ Jugada Inesperada



(Por BURTIS)

(Por O. SOGLOW)

★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆ ★ ☆

JUEGOS PARA NIÑOS



Encontrad Aquí Ocho Errores

Es visible que aquí hay algunos errores, pero ¿cuántos? Son ocho los errores, pero tratad de encontrarlos. Mirad bien al hombre que está pintando, la mesa y a los dos pibecitos